



actas

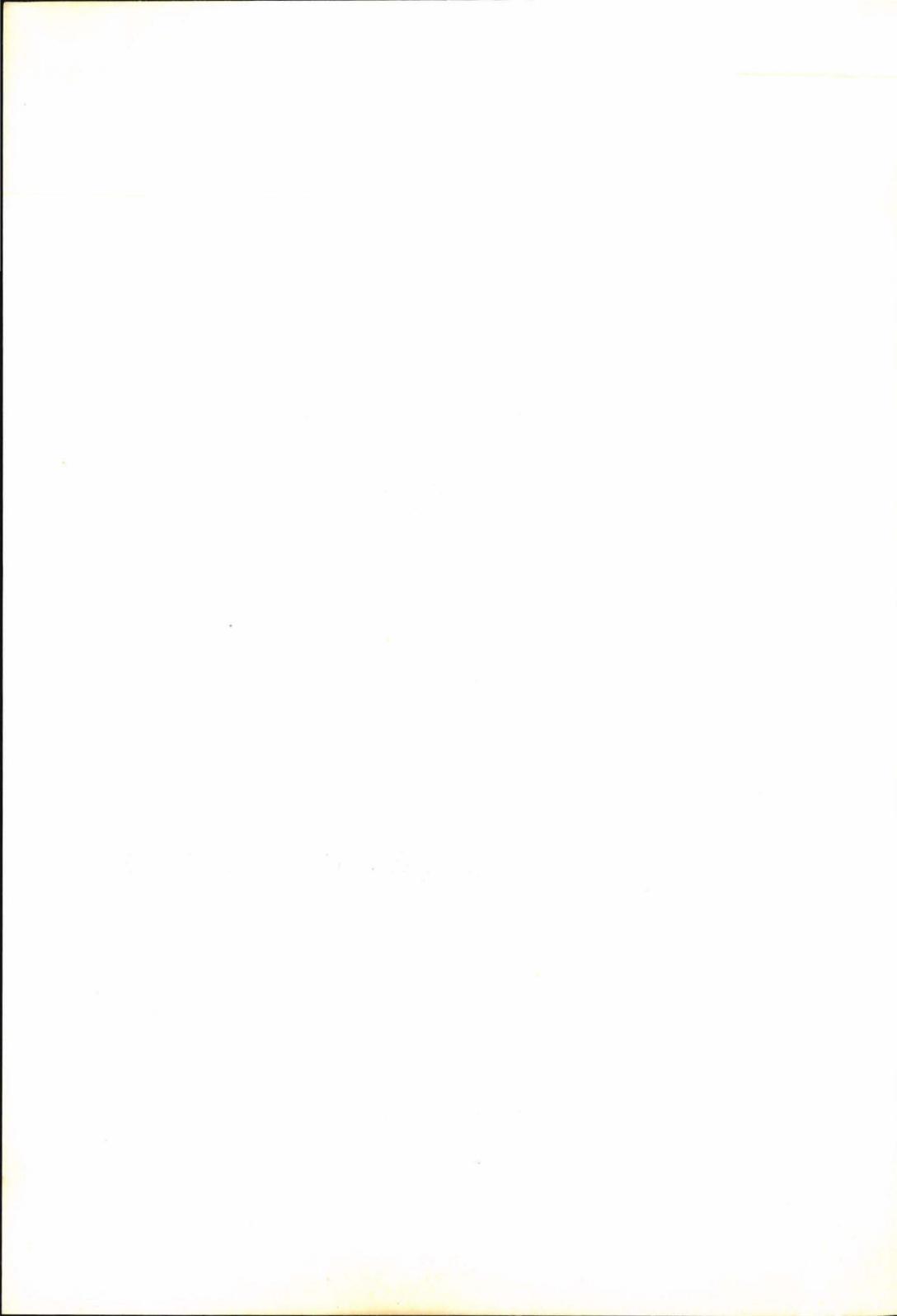
del consejo superior

año LXII - julio-septiembre 1981

N.º 301

**órgano oficial
de animación
y de comunicación
para la
congregación salesiana**

**Direzione Generale
Opere Don Bosco
Roma**



actas

del consejo superior
de la sociedad salesiana
de san Juan Bosco

ORGANO OFICIAL DE ANIMACION Y COMUNICACION PARA LA CONGREGACION SALESIANA

N.º 301

**año LXII
julio-septiembre 1981**

		<i>Página</i>
1. CARTA DEL RECTOR MAYOR	Don Egidio Viganó Descubrir el espíritu de Mornese	3
2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES	Don Paolo Natali Estructura departamental de pastoral juvenil y catequética en la UPS	75
3. DISPOSICIONES Y NORMAS	(No se dan en este número.)	
4. ACTIVIDADES DEL CONSEJO	4.1. De la Crónica del Rector Mayor 4.2.-4.14. Actividades de cada Conse- jero	78 79
5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS	5.1. Solidaridad fraterna (36 relación) 5.2. Actividad misionera en África 5.3. Nuevos inspectores 5.4. y 5.5. Centenario del Cardenal Hlond 5.6. Coronación del cuadro de la Vir- gen de Rozanystok 5.7. Hermanos difuntos	90 91 93 94 97 99

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR

Don Egidio Viganó

«Descubrir el espíritu de Mornese»

«DESCUBRIR EL ESPÍRITU DE MORNESE».—Introducción.—*Un don nuevo del Espíritu Santo a la Iglesia.*—Necesidad de una precisión histórica. Prejuicios inaceptables.—*Recordamos el ayer para preparar el mañana.*—*Multiplidad de personas y acontecimientos para la unidad de un proyecto.*—Nombres y fechas que hacen meditar.—Coincidencias significativas.—Amplio margen a las iniciativas mornesianas.—*El patrimonio salesiano de Don Bosco fundador.*—Elementos constitutivos del patrimonio salesiano: una forma original de Alianza con Dios - participación activa en la misión de la Iglesia - un determinado estilo espiritual - el Sistema Preventivo - una forma peculiar de vida evangélica.—*La aportación original de la Madre Mazzarello.*—La constelación de los orígenes.—La luz propia de la Madre Mazzarello.—*El profundo significado de su muerte:* gesto perfectivo - solemne testamento.—El papel de confundadora.—*El espíritu de Mornese:* su centro de referencia - sus notas más destacadas.—*Sus rasgos fisonómicos:* el personaje - el armazón ascético-religioso (● el soporte de la obediencia ● el diamante de la pobreza ● el esplendor de la pureza ● la mortificación de los sentidos ● el premio).—*El encanto de la identidad salesiana en la escuela de la Madre Mazzarello.*—Un largo recorrido.—Un propósito claro.—Conclusión.

Roma, 14 de mayo de 1981

Queridos hermanos:

El centenario de la santa muerte de María D. Mazzarello nos ofrece la oportunidad de una vuelta a las fuentes para profundizar el recuerdo de nuestra identidad.

Nos invita, además, a reforzar los lazos fraternos de comunión, de servicio y de colaboración con el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.

Para la celebración de este acontecimiento he mandado a nuestras Hermanas una carta de comentario espiritual. Me parece oportuno presentárosla a vosotros como un documento de actualidad y como un tema de meditación.

Que su lectura sirva para percibir con mayor claridad, si fuera necesario, la bondad y la iniciativa de Dios en la hora de nuestros orígenes, y para fomentar cada vez más el conocimiento de los grandes valores que

animaron y siguen dando vida y fruto al patrimonio común de la Familia Salesiana.

A la Reverenda Madre General,
a las Superiores y Hermanas
del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.

Con motivo de la próxima conmemoración del centenario de la muerte de Santa María D. Mazzarello (14 de mayo de 1881), usted, Madre Ersilia Canta, ha tenido la bondad de invitarme a dirigir unas palabras de viva participación, de afecto espiritual y de orientación a las Hermanas del Instituto. Lo hago con mucho gusto. Me siento de casa y en familia, con el gozo de la consanguinidad vocacional en un parentesco de primer grado. Muchas gracias.

Pero hay algo más. Para el «sucesor de Don Bosco», un centenario tan importante es una grata responsabilidad y una interpelación para escuchar la invitación del Espíritu a profundizar y hacer amar cada vez más la común herencia espiritual que nos une en el compromiso de salvar a la juventud.

La figura de María Mazzarello y el espíritu de Mornese son dos realidades que no atañen sólo a las Hijas de María Auxiliadora, sino también a los Salesianos y a todos los miembros de nuestra familia espiritual. Estudiarlos con profundidad es fuente de riqueza salesiana para todos.

He vuelto a leer las preciosas cartas de la Madre Mazzarello; permiten captar, en un lenguaje sencillo y directo, la esencia de su experiencia espiritual.

También he meditado los cordiales y profundos aguinaldos que don Felipe Rinaldi envió a la Ma-

dre Luisa Vaschetti de 1928 a 1931; he intentado respirar su insuperable atmósfera paterna y el sentido de animación de un sucesor de Don Bosco que, además de ser santo, supo testimoniar su espíritu más genuino por semejanza de corazón, por larga convivencia y por madurez personal.

Consciente de la importancia de la invitación recibida, no podía limitar mis palabras a un saludo formal. Por eso he dedicado mucho tiempo a meditar y a orar, para poder ofreceros una meditación que no sea ni superficial ni improvisada (¡aunque a lo mejor peca de larga!) sobre los valores y el significado de nuestra comunión fraterna en los orígenes.

He tenido presente el primer objetivo que os habéis propuesto en esta celebración centenaria: *Descubrir el espíritu de Mornese, para renovar en él las comunidades*. Santa María Mazzarello nos estimula a ello, y lo hace con una competencia única: ¡Se trata de su obra maestra!

En Mornese, como en Valdocco, nos encontramos con ese trocito de tierra santa que provoca en nosotros la nostalgia del pueblo natal, a la vez que nos enriquece con datos preciosos de historia. «Con sentimientos de humilde gratitud creemos» que nuestra vocación común «no es sólo fruto de una idea humana, sino de la iniciativa de Dios»¹, o sea, «por un don del Espíritu Santo y por la intercesión directa de María»².

Don Felipe Rinaldi, por una intuición congénita, en «el 50 aniversario de la muerte de la humilde Sierva de Dios, puesta por Don Bosco como piedra fundamental» de vuestro instituto, hacía una elección inteligente para vosotras. Os invitaba a «*conocer e imitar mejor la vida interior de Don Bosco*». Pues estaba convencido de que el mayor mérito de María Mazzarello era «haber sabido

1. Const. SDB 1.

2. Const. HMA 1.

reproducir maravillosamente la vida interior y el espíritu de apostolado del Fundador, convirtiéndose a su vez en modelo y protectora particular»³.

3. Aguinaldo, 1931.

1. Un don nuevo del Espíritu Santo a la Iglesia

Permitid que comience desde un poco lejos. Con una observación de carácter general sobre la iniciativa divina de nuestra vocación común.

El Concilio Vaticano II nos invita a descubrir la dimensión «carismática» de la vida religiosa y a poner de manifiesto sus «riquezas» espirituales. En los orígenes de cada instituto no está la «teoría» y el «sistema» de un pensador, sino una «historia» y una «experiencia» vivida con una especial y concreta docilidad al Espíritu Santo. Cada una de las numerosas y variadas «experiencias de Espíritu Santo» aparecidas en la Iglesia tiene un carácter ministerial propio dentro de la misión del Pueblo de Dios. Por eso, cada familia religiosa tiene su «índole propia» con un «estilo particular de santificación y de apostolado»⁴, que debe ser recuperado y reactualizado en los siglos sucesivos, a la luz genuina de sus orígenes.

4. *Mutuae Relationes* 11.

Necesidad de una precisión histórica

El «retorno a las fuentes» de que habla el Vaticano II no sólo se refiere a la matriz evangélica de cualquier tipo de vida religiosa, sino también a las múltiples formas históricas de realizarla⁵.

5. Cfr. LG 41-42; PC 1.

De ahí se deduce que, para recuperar y reactualizar la identidad propia, una familia religiosa no puede recurrir sólo al Evangelio. Lo que vale para

todos en general (el Evangelio), necesita ser precisado, reflejado y especificado en la historicidad de la propia experiencia de Espíritu Santo. La Iglesia se preocupa de salvaguardar la «índole» y la «misión» peculiar de cada uno ⁶, como un don recibido de su Señor. Así, pues, si el Evangelio constituye, en absoluto, para todos la «Regla Suprema» ⁷, la «norma próxima» del compromiso de cada familia religiosa es el proyecto espiritual y apostólico del propio Fundador ⁸.

6. Cfr. PC 2b.

7. PC 2a.

8. PC 2b.

La historia de nuestro nacimiento salesiano en la Iglesia va unida a la aurora de una nueva época, de carácter industrial y técnico. El don que nos confió el Espíritu Santo lleva consigo la belleza y las riquezas de una novedad religiosa: hemos sido llamados a testimoniar y a proyectar hacia el futuro los valores permanentes del seguimiento radical de Cristo en una sociedad que se ha vuelto secularizada y pluralista. Nos urge renovar la conciencia de una misión tan exigente; así sabremos afrontar el actual cambio cultural, sin dejarnos arrastrar por la opinión de que el nacimiento de una cultura nueva comporta el hundimiento de nuestra vida religiosa.

No podemos pensar que el Espíritu Santo, en Valdocco y en Mornese, tuviera una previsión tan corta del acontecer humano: ¡Sólo hasta el año 2000! Al contrario, sabemos, por la experiencia de los siglos, que la aparición de los grandes fundadores habla al historiador eclesiástico de la oportunidad de estas intervenciones suyas. Estas aparecen programadas en función del futuro; nos muestran, en cada siglo, una de las más relevantes consecuencias de la resurrección pascual: ¡que Cristo es el verdadero Señor de la Historia!

Prejuicios inaceptables

Hay que desechar, por consiguiente, ciertas sutiles teorías apriorísticas en boga, admitidas con demasiada facilidad por algunos teóricos de la vida religiosa.

— Una de esas opiniones piensa que, en la historia de la vida religiosa, todo se debe juzgar y medir a partir de los grandes modelos del monaquismo. Según eso, *la vida religiosa habría sido plena en las antiguas formas monacales*; las formas posteriores, guste o no, implicarían cierta decadencia. Hoy el reto de los tiempos nuevos estaría demostrando la precariedad de los institutos de vida activa, que habrían obscurecido la claridad de la consagración; para no morir tendrían que orientarse hacia un nuevo monaquismo.

— Otra teoría, que podemos decir opuesta, piensa, en cambio, que *la vida religiosa apareció al principio como en embrión*, no en forma plena, sino sólo germinal, para crecer después y perfeccionarse a lo largo de los siglos. Su desarrollo se habría intensificado últimamente con la aceleración de los cambios y alcanzado su madurez en los institutos seculares. Estos representarían hoy el estadio más perfecto de la vida consagrada. En consecuencia, toda la vida religiosa, en sus múltiples formas históricas, aparecería ahora ya superada. De ahí su actual crisis.

En seguida se ve que ninguna de las dos posturas respeta la *iniciativa del Espíritu Santo* en los múltiples carismas de los fundadores.

En la práctica, según tales opiniones, existiría un solo carisma fundamental de vida consagrada, como modelo ya logrado o como semilla por desarrollar; hoy los signos de los tiempos estarían invitando a nuestras dos congregaciones a *un cambio de*

ruta, para ir hacia uno de los dos ideales indicados: o un tipo de monaquismo o una forma de instituto secular, según lo que más nos guste.

Nosotros, por el contrario, partimos de una comprobación muy diferente. Estamos humilde y profundamente convencidos de que *nuestro proyecto de vida evangélica vale precisamente para el futuro*, porque encierra en sí, por un don nuevo del Espíritu, una original adecuación de la vida religiosa a los tiempos. Es más, nosotros vemos, incluso por la floreciente pluralidad de formas en nuestra Familia Salesiana, que no existe oposición, sino complementariedad y mutua emulación entre las distintas clases de institutos religiosos y de formas de vida consagrada en la Iglesia. Esta conclusión nos ayuda a ser más fieles y a profundizar continuamente en los valores de nuestra vocación.

Me parece que no habrá sido inútil mencionar tan extrañas opiniones. Pues, sólo con que se insinuaran en la mente, atacarían en su misma raíz los grandes temas del centenario que estamos celebrando. Por desgracia, no son opiniones inventadas artificiosamente.

2. Recordamos el ayer para preparar el mañana

Hace cien años, en 1881, Mornese se nos aparecía envuelto en densas tinieblas. Se lo miraba de lejos con una mirada triste: allí sólo quedaban unas tumbas... Hoy es «*tierra de sol*», campo sagrado y fecundo, poblado de recuerdos dinámicos. Hermosa y lanzada al futuro, infunde en el corazón la nostalgia del terruño natal. La vida que allí nació hace más de cien años se ha desarrollado y sigue haciéndolo.

¡También en Mornese el mañana comienza en el ayer!

Nosotros lo traemos a la memoria (y entra en ello un poco la nostalgia, porque interviene nuestro corazón con todos sus sentimientos), no para refugiarnos en lo pasado, sino para aprovisionarnos para el futuro.

Recordamos una muerte, y en cambio hablamos de nacimiento. El hecho tuvo lugar en Nizza, y sin embargo, pensamos en Mornese. Contamos la edad de la Madre —44 años y 5 días, pocos— y, no obstante, hacemos cálculos para siglos...

¿Por qué?

La respuesta es fácil para el que cree en un don nuevo del Espíritu Santo: se trata de la densa vitalidad de un patrimonio espiritual nacido recientemente en la Iglesia. La muerte de Santa María D. Mazzarello es objeto de una celebración, y no de un recuerdo triste, porque es un gesto que expresa, como en síntesis, su vida en el Espíritu.

● *La aurora del 14 de mayo de 1881* señaló el «dies natalis» de la Madre. Su vida terrena se rompió como un sacramento de donación. «Nadie tiene mayor amor que el que se da a sí mismo»; y la Madre se había ofrecido víctima por el porvenir del Instituto. Hay muertes que, a imitación de la de Jesús en la cruz, proclaman la abundancia de perfección en el corazón; no se reducen a ser simplemente la última gota de una existencia, sino que son su fruto más sazonado: *¡Su hora!*

● *Nizza Monferrato fue el lugar geográfico* de su muerte. Tiene su importancia histórica y supone una reserva de valores. Pero lo que allí encontramos de más precioso es su fecundidad, como tierra de trasplante para el joven árbol nacido y formado en Mornese. En sus calles no respiramos aires de presunción pueblerina, sino sólo gratitud, admira-

ción y compenetración. Sí, en Niza nosotros admiramos el clima de Mornese.

● *La Madre Mazzarello murió joven*, y con sólo ocho años y nueve meses de profesión como hija de María Auxiliadora. Sin embargo, descubrimos en su vida una **original experiencia de Espíritu Santo**, que sigue viva en el tiempo y que a través de la larga duración de los siglos tendrá siempre en ella su punto de referencia.

¡He ahí por qué al celebrar el centenario de su muerte, la recordamos con vistas al mañana!

● *Una experiencia de Espíritu Santo*, como es el patrimonio salesiano de Don Bosco, no alcanza su estatura perfecta en la muerte del Fundador y de sus colaboradores más importantes. Al contrario, en ese momento apenas si se encuentra en sus orígenes, como un recién nacido exuberante de salud.

El Espíritu le dio vida y una fisonomía propia para que creciera, en sintonía con el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia siempre en desarrollo. Es el mismo Espíritu el que introduce este nuevo don en el devenir histórico que engloba a colaboradores, discípulos y sucesores, y se compromete a proporcionarles todos los elementos necesarios para que se mantengan en fiel comunión y participación con la fuente inicial⁹.

● *Así, pues, la «experiencia salesiana» no se realizó de una vez para siempre* y de un modo uniforme ni en Valdocco ni en Mornese. No se trata de un monumento de mármol, sino que es una vida de Espíritu Santo. Su vitalidad de trasplante, de adaptación y de crecimiento es imprevisible, aunque siempre supone una fidelidad que cuida el desarrollo de los rasgos peculiares de un rostro bien definido.

Decíamos que el Concilio nos habla de un re-

9. Cfr. *Mutuae Relationes*
11.

torno a las fuentes. Lo hace para insistir sobre la *homogeneidad de la evolución del don inicial*. Los orígenes son el cuadro de referencia para una revisión, de modo que el agua siga clara y genuina como la fresca del manantial, evitando las posibles contaminaciones de su largo recorrido.

● *Detenerse a meditar el significado vital de la muerte* de la Madre Mazzarello supone para nosotros una verdadera oxigenación para el futuro. Vamos a ver en el pasado las energías de Espíritu Santo sembradas hace un siglo en Mornese para hacer brotar, en el ámbito femenino, el carisma salesiano dado a Don Bosco; y volvemos a las fuentes de dicho don del Espíritu, para hacerlo crecer y adaptarlo en otros pueblos y en otra época.

● *Por otro lado, celebramos nuestra comunión con la Iglesia del cielo. Santa María D. Mazzarello vive hoy con San Juan Bosco.* En la gloria recorren juntos los caminos de la historia y siguen presentes en la Congregación de los Salesianos, en vuestro Instituto de Hijas de María Auxiliadora y en toda la Familia Salesiana, como vínculo vivo y glorioso entre los orígenes, el presente y el futuro. Es la comunión misteriosa pero real entre la Iglesia peregrina y la Iglesia celeste. «Veneramos la memoria de los santos del cielo por su ejemplaridad. Pero más aún con el fin de que la unión de toda la Iglesia en el Espíritu se vigorice por el ejercicio de la caridad fraterna»¹⁰. En este sentido el centenario viene a ser la manifestación extraordinaria de esta maravillosa e insondable realidad que une el Fundador y la Congregación de ayer a los hijos e hijas de hoy y de mañana, y los introduce en la única y multiforme experiencia de Espíritu Santo brotada en el corazón de Don Bosco y vivida, ahora en la gloria, por María Mazzarello junto con

10. LG 50.

el propio Don Bosco y, en una activa y esforzada fe, por los hijos e hijas que peregrinan aún por los caminos de la historia en las regiones del mundo.

Vosotras, pues, no sois unas nostálgicas. La nuestra no es una simple añoranza. En efecto, nos sumergimos en la comunión de los santos para buscar, con ellos, razones y energías de futuro en el pasado, empeñados en determinar, en la hora de su fundación, los grandes contenidos de un don particular del Espíritu Creador y lanzar su incontenible vitalidad de crecimiento más lejos que ayer.

3. Multiplicidad de personas y acontecimientos para la unidad de un proyecto

Comencemos por enumerar algunos de los incontables datos dispersos.

Nombres y fechas que merecen ser meditados

Recordemos algunos nombres: Mamá Margarita, en I Becchi; papá José, en Mornese. Tierras de familias pobres y trabajadoras con una cultura rural cristiana que pronto comenzará a declinar.

«Juanito» y «Maín», que siguen un camino distinto del de sus compañeros y compañeras.

Don Bosco se hace sacerdote y se siente llamado a urdir la trama de un original tejido. Lo acompañan y aconsejan José Cafasso y el Papa Pío IX.

María D. Mazzarello se siente llamada a algo especial; y finalmente, a colaborar con Don Bosco. La acompañan y aconsejan, primero Domingo Pestarino y después Juan Cagliero.

Pasemos a las fechas:

1854: Proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción de María. En Valdocco y en Mornese surgen, respectivamente, la Compañía de la Inmaculada y las Hijas de la Inmaculada. ¡Sus protagonistas son los jóvenes, Domingo Savio y Ángela Maccagno!

1859: Inicio de la Sociedad de San Francisco de Sales, en Turín.

1860: El tifus causa estragos en Mornese. María se siente llamada a cambiar la ruta de su vida.

1862: Domingo Pestarino se hace salesiano de Don Bosco. Desde Turín lleva a María y Petronila el primer consejo del Fundador: «Rezad, sí; pero haced todo el bien que podáis, especialmente a la juventud.»

La década de los años 60 es, para Don Bosco, la cristalización definitiva de la devoción a María Auxiliadora, en cuyo honor construye la basílica de Valdocco. Anteriormente, en Mornese, el 24 de mayo de 1843, ya había sido erigida, en el poblado de los Mazzarello, una capilla dedicada a María Auxiliadora.

1864: Don Bosco llega por primera vez a Mornese con sus muchachos, en una de sus famosas excursiones de otoño: María Mazzarello se siente fascinada por su santidad.

1865: Comienza la construcción del famoso colegio (que debería haber sido salesiano), en Mornese.

1866: Don Bosco, otra vez en Mornese, deja a las Hijas de la Inmaculada cuatro importantes consejos: Ejercicio de la presencia de Dios; amor al trabajo; formación en la amabilidad y en la alegría; celo por la salvación de las almas.

1871: Don Bosco, siguiendo el consejo de Pío IX y de acuerdo con su joven Consejo Superior, decide fundar el Instituto de las Hijas de María

Auxiliadora. Es interesante resaltar aquí que Don Bosco quiso atenerse al parecer de su Consejo y que les propuso un mes de discernimiento espiritual; sólo después les pidió su opinión ¹¹. Se trata, por consiguiente, no sólo de una cosa importante, como es evidente, sino de una decisión que afecta a la vida y responsabilidad de la Congregación de los Salesianos.

1872, 5 de agosto: María Mazzarello y otras catorce jóvenes se consagran al Señor: once, con la profesión religiosa; y cuatro, sólo con la toma de hábito. Don Bosco les presenta a María Mazzarello como Superiora, asegurando que la verdadera «Directora ser la Virgen».

1874: Muerte inesperada de don Domingo Pestarino. En el prólogo de vuestras Constituciones Don Bosco recomendará a vuestras oraciones «el alma del muy reverendo don Domingo Pestarino, primer director de las Hermanas de María Auxiliadora, del cual se sirvió el Señor *para echar los fundamentos de este Instituto*» ¹². Ahora crece más la figura de María D. Mazzarello y el Instituto comienza a extenderse de una forma prodigiosa a otros lugares y a las misiones.

1879: Traslado a Nizza Monferrato. ¡Adios, Mornese!

1880: Reelección unánime de la Madre Mazzarello.

1881: La madre confiesa a una de sus misioneras: «Me he ofrecido víctima al Señor.» Don Bosco confirma: «La víctima ha sido agradable a Dios y ha sido aceptada.»

14 de mayo de 1881: Santa muerte.

Esta serie de personas y hechos nos hace *pensar en un gran Tejedor*, que está más allá de María Mazzarello y más alto que Don Bosco: el Espíritu del Señor. Don Bosco se convirtió en fundador

11. Cfr. MB X 597.

12. *Cronohistoria HMA III*
356.

también del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, en virtud de un designio que no entraba en sus cálculos y que se le manifiesta antes de que él mismo piense en cualquier tipo de programación. Se dedicará a ello sólo por docilidad a los signos de un plan explícito del Señor. Y María Mazzarello se convierte en cofundadora, no por una decisión propia, sino por un conjunto de circunstancias provinciales que la invitan paso a paso a poner, por virtud, sus dotes a disposición de un proyecto querido por el Señor y a prepararse a él con iniciativas que coinciden, en su pequeñez, con las de Valdocco.

De ese modo, nuestra mirada al pasado, a los orígenes, nos lleva a descubrir, sobre todo, un designio del Espíritu del Señor, que llegó a Don Bosco y a la Madre Mazzarello a través de una materna y explícita intervención de María. ¡Diversas personas y muchos acontecimientos para un Plan superior del Espíritu Santo!

Coincidencias significativas

La trama del proyecto divino la forman muchas condiciones y situaciones humanas que llevan en sí cierta disposición a una eventual convergencia. Entre el primer Mornese y el primer Valdocco encontramos semejanzas impresionantes. Nos pueden ayudar a comprender por qué María Mazzarello «simpatizó» inmediatamente con Don Bosco.

El ambiente cultural de ambos es el de los sencillos, pobres y trabajadores *campesinos piamenteses*. Los dos, Juan y María, cada cual a su manera, poseen un temperamento fuerte y realista, de una gran capacidad de trabajo e iniciativa, apto para influir en los demás y llevarlos tras de sí; una

intuición penetrante y un fuerte sentido de lo trascendente para traducirlo en la acción.

Ambos asimilaron las *virtudes populares* propias de la gente del campo, llenas de una sabiduría cristiana madurada entre la azada y el martillo, como si un patrimonio semejante necesitara ser salvado para ser transmitido más allá del fin de una época.

En ambos se desarrolla un amor de caridad orientado a *preferir la juventud necesitada*. Don Bosco ya se dirigió a ésta en el sueño de los nueve años; María, tras ofrecerse a la Virgen a los 18 años, se dedica a dar catecismo a las niñas y a las madres y, a los 25, apenas recuperada la salud, se convierte en el alma del grupito de las Hijas de la Inmaculada, dedicado generosamente a las niñas pobres.

Por otro lado, en ambos casos es clarísima la *intervención de la Virgen*. Es interesante, en concreto, observar que los dos primeros miembros de las dos Congregaciones de María Auxiliadora se van preparando bajo su protección de Inmaculada.

Amplio margen a las iniciativas mornesinas

Don Bosco es el fundador, el gran *patriarca del carisma salesiano*, suscitado en la Iglesia para la juventud. Pero en su obra de fundación del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora deja amplio margen a la intervención y participación activa de María y de sus compañeras.

Don Bosco sabía que las primeras Hijas de María Inmaculada, dirigidas por don Domingo Pestarino, *poseían una sólida formación espiritual*, relacionada con la escuela genovesa de su amigo el teólogo Frassinetti, que tan benéfica influencia

tuvo en la zona. Era, por tanto, un grupo de jóvenes, cuyo planteamiento en el seguimiento de Cristo le daba garantías para una adecuada incorporación a su proyecto carismático. El primer contacto entre María y Don Bosco, el famoso 8 de octubre de 1864, dejó *el corazón de María magnéticamente orientado*, como una brújula, *hacia el santo Fundador*.

Sin embargo, *la presencia directa de Don Bosco en Mornese*, durante los años de la fundación, será más bien esporádica: fue unas quince veces. En los diversos encuentros, bastante limitados en su duración, como es natural, se interesaba solícitamente y se daba cuenta de la marcha de la incipiente comunidad, hacía observaciones ocasionales, incluso, sobre cosas prácticas, escuchaba una por una a las hermanas y daba oportunas conferencias formativas a las novicias, a las profesas y a las superiores. No tenía tiempo para quedarse mucho, precisamente porque estaba entregado en cuerpo y alma a su obra de fundador: estaba asegurando en la Iglesia la permanencia de su patrimonio fundacional.

No obstante, encontró un modo práctico y eficaz de estar *siempre presente en Mornese*, de un modo mediato pero muy práctico, por medio de algún sacerdote salesiano bien preparado y escogido personalmente por él. Primero, don Domingo Pestarino, tan benemérito ya desde los comienzos, y desde 1862 plenamente incorporado al espíritu nuevo de Don Bosco. Más tarde, don Juan Cagliero, lugarteniente suyo, con el título de «Director General», encargo que desempeñará por un largo período y con una incidencia peculiar, pues tenía unas dotes especiales, una rica personalidad y una total y entusiasta fidelidad a la experiencia de Espíritu Santo, vivida en Valdocco.

Don Bosco, pues, *no fue nunca a vivir en Mor-*

nese, para empezar a hacer, con el grupito de las primeras jóvenes, lo que con tanto trabajo había hecho en Valdocco: formarse sus primeros discípulos. No. Y me parece que debió de ser *por dos motivos*. El *primero*, porque su «experiencia carismática» ya estaba madura y reconocida oficialmente por la Iglesia y podía ser muy bien un seguro punto de referencia para una experiencia espiritual femenina, que estaba comenzando y era plenamente afín a la suya, «consanguínea» diría yo.

El segundo, porque había encontrado providencialmente aquel grupito de jóvenes animadas por María D. Mazzarello, fundado y preparado no sin una especial intervención del Espíritu Santo, que todo lo había guiado y lo guiaba, y porque estaba convencido de que ese grupito, bajo la dirección de algún competente y santo sacerdote suyo, sabría, de forma original y en femenino, asimilar el «espíritu de Valdocco» en la santidad y en el apostolado de servir a las niñas y a las jóvenes.

4. El patrimonio salesiano de Don Bosco Fundador

Así, pues, para poder hablar con acierto sobre la Madre Mazzarello y comprender su secreto más íntimo y su trabajo de estructuración del «espíritu de Mornese», hay que aludir a la original experiencia de Espíritu Santo iniciada y vivida por Don Bosco. *Sin «Valdocco» es imposible comprender «Mornese».*

Semejante afirmación resulta todavía más importante si pensamos que el Espíritu del Señor dispuso el encuentro de María Mazzarello con Don Bosco, no para que tal acontecimiento quedara como un episodio relacionado con el momento

histórico de los orígenes, sino con miras a un proyecto abierto al futuro, que cuenta con ellos dos y con sus hijos e hijas «*unidos vocacionalmente*», caminando juntos por los caminos de la historia al servicio de la juventud pobre y necesitada.

Afrontemos, por tanto, una reflexión que hoy tiene para nosotros una importancia vital. Queremos intentar de verdad un *sincero y objetivo examen de nuestra mutua comunión* en el patrimonio carismático de los orígenes, convencidos de que esto asegura una mayor fidelidad nuestra a Don Bosco y a la Madre Mazzarello.

Permitidme, pues, queridas Hermanas, algunas breves alusiones al gran centro de referencia de toda nuestra familia espiritual, es decir, al **patrimonio salesiano** de Don Bosco, su **experiencia de Espíritu Santo**¹³ o su **carisma**.

13. *Mutuae Relationes* 11.

Ya tuve oportunidad de hablaros de ello el 20 de abril de 1975, en vuestro Capítulo General 16. Aquí lo hago desde otro punto de vista, con el deseo de profundizar en vuestra comunión y de captar la *organicidad del espíritu de Mornese*.

Me refiero, sobre todo, a aquella «experiencia» salesiana fontal, que es el «don nuevo» de Valdocco. Antes, dicha «experiencia de Espíritu Santo» era designada globalmente con las ricas fórmulas de «espíritu de Don Bosco», «espíritu de Valdocco» o «espíritu salesiano». Tales expresiones indicaban, en conjunto, los diferentes aspectos y elementos de la *experiencia carismática de Don Bosco fundador*. Algunos estudiosos actuales prefieren distinguir, en la complejidad de la praxis vivida por el Fundador, lo que sería «carisma» y lo que sería «espíritu». Con el primer término se subraya la iniciativa de Dios en los dones específicos del Espíritu Santo, y con el segundo la respuesta humana del corazón y de la mente del Fundador con los

diversos aspectos ascético-morales y pedagógico-pastorales en los que él supo expresarla.

Estas precisiones conceptuales, claras como ideas e incluso útiles en sí mismas, nos exponen a presentar nuestra terminología tradicional de «espíritu» (espíritu de Don Bosco, de Valdocco o de Mornese) con una significación restrictiva, que no expresaría la totalidad de los elementos objetivos contenidos en la praxis vivida. Por eso preferimos usar la expresión más amplia de **patrimonio salesiano** de Don Bosco, mejor que la de «carisma» o «espíritu». Pero con ella quiero referirme a lo que hoy se llama globalmente «carisma del Fundador» (1).

En Valdocco, la ardua tarea de fundar

Sabemos que Don Bosco fue suscitado por Dios para iniciar una peculiar experiencia de santidad y de apostolado en pro de la juventud. Él mismo —y es un caso singular en la historia de los fundadores— tenía *clara conciencia de haber sido llamado a fundar*. Su empresa era de las más arduas. Los fundadores de otros institutos religiosos habían encontrado colaboradores maduros en virtud, saber y experiencia. Él en cambio, debió formárselos, promocionando e iniciando a muchos. Tuvo, es verdad, un extraordinario colaborador en el Papa Pío IX, a quien llamaba «nuestro cofundador»¹⁴; pero lo tuvo más bien como inseparable guía en la seguridad de un discernimiento de garantía, en la original determinación de la forma de vida de la Congregación, en el magná-

14. MB X 6.

(1) Véase Carta, nota1, pág.

nimo proyecto y en la audacia de una multiforme familia espiritual, en la fuerza de la constancia y en la intrepidez de la universalidad. Pero en la formación práctica del primer grupo de los discípulos fieles que lo acompañaran en la experiencia diaria, tuvo que buscárselos y educarlos con larga y paciente pedagogía: «Necesito buscarme jóvenes que quieran seguirme en las empresas del Oratorio. ¿Queréis ser mis colaboradores?»¹⁵.

15. MB III 548-550.

En este prolongado y genial empeño pedagógico fue sostenido siempre por la *profunda convicción de seguir un explícito plan divino*: «No sabría deciros cómo se han hecho las cosas... Sólo sé que Dios lo quería»¹⁶. «Expliqué al Papa lo que ahora os descubro a vosotros. Nadie más lo sabía. Tal vez diga alguno: Estas cosas redundan en gloria de Don Bosco. Nada de eso. A mí sólo me toca dar una tremenda cuenta a Dios de lo que haya hecho para cumplir la voluntad divina. Con este designio que el Señor nos ha hecho conocer, he ido siempre adelante. Éste ha sido el motivo de que no me haya dejado intimidar en las adversidades, persecuciones y obstáculos. El señor ha estado siempre con nosotros»¹⁷.

16. MB XII 78.

17. MB VII 664.

Don Bosco, al principio, rehuía hacer de fundador. Pero tuvo que mudar de opinión. Y lo hizo con toda su alma; pero *por obediencia a la voluntad de Dios*. En cambio, sabemos que disuadió a un tal don Allievi de fundar una congregación¹⁸, porque no veía en aquel caso suficientes datos y llamadas explícitas de orden sobrenatural.

18. MB VII 49.

Él, personalmente, habría deseado entrar como miembro de algún instituto religioso. No lo hizo, porque vio que no era aquélla la voluntad de Dios para él. «*La Virgen María* —aseguró él mismo— me había indicado en una visión el campo donde tenía que trabajar. Poseía, pues, el diseño de un

plan, premeditado, completo, del cual no podía ni quería separarme en modo alguno. [...] Quise ver con mayor diligencia si existía alguna institución en la que pudiera tener la seguridad de cumplir el mandato que me había sido dado; pero no tardé en comprobar que no. [...] Éstos fueron los motivos que me retuvieron de ingresar en una Orden o Congregación religiosa. De modo que tuve que seguir solo y, en vez de unirme a socios ya probados [...], tuve que buscarme, tal como se me había indicado en sueños, compañeros jóvenes, que yo mismo tenía que escoger, instruir y formar»¹⁹.

19. MB III 247.

Don Bosco, pues, funda por conciencia profunda de *docilidad al Espíritu Santo*; es consciente de que realiza un plan manifestado por lo alto. Será portador de un «*don nuevo*», con el que embellecerá a la Iglesia: ése es su papel histórico; en él encontramos su originalidad y su grandeza.

La «unicidad» del Fundador

«Hablar de nuestra “originalidad carismática” —escribe don Luis Ricceri— no quiere decir atribuir a Don Bosco la genialidad del pensador que descubre nuevas dimensiones teológicas o antropológicas [...]. Buscamos en nuestro Padre la *originalidad de “fundador”*, o sea, su fecunda y genial colaboración al don que el Espíritu Santo depositó inicialmente en su persona, para hacerlo crecer y difundir en el mundo para la salvación de la juventud»²⁰.

20. ACS 272 10.

Nosotros constatamos, a medida que pasan los años, que nos encontramos ante un Santo excepcional del que se ha originado (hoy podemos afirmar lo que antes sólo se intuía) *una «gran corriente espiritual» en la Iglesia* y, con la tradición viva y la

reflexión actual, está delineándose una «auténtica y original escuela» de santificación y de apostolado.

En la historia de la Iglesia son muchas las fundaciones, pero *poquísimas las verdaderas corrientes* o escuelas que llenan el mundo de un peculiar soplo evangélico.

En este aspecto, *Don Bosco* va descollando en el tiempo e iluminando la personalidad de los santos de su escuela (por ejemplo, María Mazzarello, Domingo Savio, Miguel Rúa, etc.), e ilumina y guía a una creciente familia espiritual, a cuya vista con razón habló Pablo VI de «*fenómeno salesiano*».

Los aspectos de su vigorosa personalidad de fundador que determinan la más clara y absoluta *unicidad* de iniciador de su «gran corriente espiritual» se desprenden de una *primera chispa*, que es la intuición genial o el germen nuevo depositado por el Espíritu en el núcleo más profundo de su persona, forma un bloque con su existencia y no lo abandona nunca.

En Don Bosco, es la *fulguración interior de ser signo y portador del amor de Cristo a los jóvenes*, descrita magníficamente en el sueño de los nueve años. Esa chispa de Espíritu Santo (o germen nuclear de su personalidad) desarrolla en él algunas características que subrayan su unicidad.

● *Ante todo, una originalidad especial.*—Don Bosco no encuentra otro camino para realizar su vocación fuera del de ser fundador. Se ve forzado a inaugurar una experiencia inédita de santificación y de apostolado, es decir, hacer una nueva lectura del Evangelio y del misterio de Cristo en clave propia y personal, con una especial ductilidad a los signos de los tiempos. Esta originalidad implica esencialmente una «síntesis nueva», equilibrada, armónica y orgánica, a su estilo, de los elementos

comunes a la santidad cristiana, donde las virtudes y los medios de santificación tienen un lugar propio, una dosificación, una simetría y una belleza que los caracterizan.

● *Además, una forma extraordinaria de santidad.*—Es difícil establecer su nivel. Pero no se la puede identificar con la santidad del canonizado no fundador (por ejemplo, la de San José Cafasso). Este carácter de extraordinario, que comporta también cierta novedad precursora, atrae hacia la persona del fundador, lo convierte en centro de aceptación y de rechazo, hace de él un «patriarca» y un profeta; nunca un solitario, sino un catalizador y un portador de futuro.

● *Finalmente, un dinamismo generador de posteridad espiritual.*—Si la experiencia de Espíritu Santo no es transmitida, conservada, profundizada y desarrollada por los discípulos directos del fundador y de sus seguidores, no se tiene carisma de fundación. Esta observación es fundamental. Don Bosco tuvo dones personales, que lo acompañaron hasta su muerte e hicieron de su persona, por disposición divina, un centro fecundo de atracción e irradiación, un «gigante del espíritu»²¹, que dejó en herencia un rico y muy definido patrimonio espiritual.

Así, pues, las notas de un fundador, que no se dan en sus santos colaboradores ni en otros santos (aparte su grado de perfección en la caridad) son: una originalidad especial, un carácter extraordinario en el campo de la santidad y una intensa capacidad para generar posteridad. En Don Bosco lo vemos muy claro.

21. PIO XI.

*Elementos constitutivos
del patrimonio salesiano*

Ahora bien, el «don nuevo» y el «designio manifestado por el Señor» a Don Bosco fue una **experiencia espiritual y apostólica** vivida inicialmente en Valdocco, crecida y concretada en el curso de los años, transplantada con vitalidad a muchas partes y llevada después en el río de una tradición suficientemente definida y orgánica. A ella se le aplican perfectamente las palabras del documento de la Santa Sede sobre las relaciones entre obispos y religiosos: «*Una experiencia del Espíritu transmitida a los propios discípulos para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y desarrollada constantemente en sintonía con el Cuerpo de Cristo en perenne crecimiento*»²². Este «patrimonio del fundador» se manifiesta en «un estilo particular de santificación y de apostolado», vivido en una «determinada tradición suya», que nos permite captar adecuadamente y determinar con objetividad sus elementos componentes.

¿Cuáles serían, entonces, los *elementos constitutivos* de la experiencia original de santificación y apostolado de Don Bosco?

Don Luis Ricceri, en la circular citada anteriormente, nos asegura que el Capítulo General Especial de los Salesianos dio una respuesta concreta a esta pregunta, y nos ayuda a enumerar las principales líneas fundamentales de la originalidad carismática y espiritual de Don Bosco²³. Las enunciamos simplemente.

● *Ante todo, una original forma de alianza con Dios.* En ella aparece Don Bosco como el patriarca de una nueva familia espiritual. Se trata de comprender el misterio de Dios como de un Padre que tiene especiales iniciativas respecto a nosotros; sa-

22. *Mutuae Relationes* 11.

23. Cfr. ACS 272 10

berlo contemplar y escuchar en la fundación de esta alianza. Saber experimentar su presencia en el seguimiento de Cristo a partir de una experiencia original que subraya en Él la infinita bondad, el gozo y la paz, la infatigable preocupación por la salvación, la profunda simpatía hacia los pequeños y los pobres, la inefable e indisoluble unidad en Él entre el amor al Padre y la redención del mundo.

No es fácil definir la peculiaridad de esta alianza. Pero hay que saberla percibir y describir a través de la modalidad concreta con que vivió y manifestó Don Bosco las *virtudes de la alianza*, es decir, su fe, su esperanza y su caridad. El primer elemento de su «experiencia en el Espíritu» es precisamente esa original iniciativa de Dios encarnada en una «vida interior teologal», animada y sostenida constantemente por la «gracia de unidad», que impregna vitalmente entre sí (en la caridad pastoral) el amor a Dios y el amor al prójimo, caracterizados con el don del amor preferencial a los jóvenes²⁴.

● *El segundo elemento componente es el envío de Dios a participar de forma activa y especializada en la misión de la Iglesia.* Se trata de un envío concreto, que procede del Padre a través de Cristo y de su Espíritu. «La misión no podrá consistir jamás en una mera actividad exterior. [...] La misión de la Iglesia, por su misma naturaleza, no es otra cosa que la misión del mismo Cristo prolongada en la historia del mundo; consiguientemente, consiste ante todo en *compartir la obediencia* de Aquel (cf *Hb* 5,8) que se ofreció al Padre por la vida del mundo»²⁵.

Nosotros sabemos que, para Don Bosco, esa misión pasa ininterrumpidamente *a través de la materna intervención de María*, que lo dirige de forma preferencial hacia la juventud necesitada de las

24. Cfr. Aguinaldo 1981.

25. *Mutuae Relationes* 15.

clases populares. Él fue elegido para ser el amigo de los jóvenes, su guía, su padre y maestro; le fue asignada una parcela especial en la Iglesia como «*misionero de la juventud*», especialmente de la juventud pobre y necesitada.

El elemento «misión» *no se identifica directamente con la acción externa* o con la praxis material de un dinamismo humano. No sería, entonces, un elemento «carismático». Se trata del don de un mandato que suscita en el corazón, con ayuda de la vida interior teologal, una actitud especial de docilidad y obediencia. Tal actitud ilumina y nutre constantemente la conciencia de una función ministerial propia dentro de la Iglesia: Ser «los signos y los portadores del amor de Dios a los jóvenes»²⁶, «trabajar entre la juventud para ayudarla a alcanzar su plena madurez en Cristo»²⁷.

26. Const. SDB 2.

27. Const. HMA 1.

● *El tercer elemento es un estilo concreto de mentalidad y de vida espiritual.* Es el proceso de adaptación de las dotes humanas, del temperamento, de las fibras del corazón, de la experiencia de convivencia, de la creación de un ambiente y de un clima de vida realizado por el mismo Don Bosco bajo la guía del Espíritu Santo, para dar una *respuesta adecuada* al don de la *alianza* y a la *misión* recibida.

Es una realidad compleja y riquísima, difícil de definir y que se transmite vitalmente. Implica mucha bondad, con familiaridad y simpatía de comportamiento. Entre la juventud «no basta amar»; hay que saberse hacer amar. Implica el ejercicio del «éxtasis de la acción», según el lema «trabajo y templanza». Implica voluntad de disciplina ascética: la «amorevolezza» es imposible sin una atenta mortificación de los sentidos, que asegure el esplendor de la pureza. Implica una visión optimista de la realidad, inspirada en el humanismo de San

Francisco de Sales. Implica intrepidez eclesial y buen sentido social, para testimoniar una catolicidad activa, sin respeto humano y sin extremismos ideológicos. Implica celo ardiente y creativo por la salvación de la juventud, según el lema de Don Bosco: «Da mihi ánimas, cétera tolle.»

- *Otro elemento es el llamado Sistema Preventivo, o sea, un peculiar criterio y modo de apostolado entre los jóvenes. Para traducir la «misión» recibida de Dios en una inmediata «pastoral» práctica, capaz de encarnarse en las distintas situaciones históricas y en las diferentes culturas, se necesita un conjunto de actitudes espirituales, de criterios apostólicos y de principios metodológicos que guíen su praxis. Es lo que supo hacer genialmente Don Bosco con una asistencia del Espíritu Santo tan constante, que debió afirmar que su proyecto pedagógico-pastoral es parte integrante de su «experiencia de Espíritu».*

En efecto, no es simplemente una fórmula programada para el funcionamiento de una obra, ni un sistema de conceptos para un tratado de pedagogía, sino una «sabiduría operativa» y una «criteriología pastoral» de la mente y del corazón del educador: *Evangelizar educando y educar evangelizando* a través de la razón, de la religión y del amor.

Con razón el Papa Pablo VI, aludiendo a los valores permanentes del Sistema Preventivo, dijo: «Los principios humanos y cristianos en los que se basa la sabiduría educadora de Don Bosco contienen valores que no envejecen. Pero es difícil descubrir su secreto, porque este incomparable ejemplo de humanismo pedagógico-cristiano... hunde sus raíces en el Evangelio»²⁸.

- *Finalmente, el último elemento componente que hay que considerar, es una forma peculiar de vida evangélica. Don Bosco escogió, para sus salesianos*

28. Discurso PAS 26 oct. 1966.

(y lo confirma luego más claramente con lo que quiso para las Hijas de María Auxiliadora) la forma de vida religiosa, marcada por la *prioridad de la obediencia* (en vista de la misión) y por una *manera «familiar» de vivir y trabajar «juntos»*. Sabemos cuánto le costó a Don Bosco este proyecto y cómo lo afianzó pacientemente con la redacción y aprobación pontificia de las Constituciones.

El hecho de ser «Congregación Religiosa» y no «Instituto Secular», o cualquiera de las otras posibles Asociaciones de la Iglesia, *no es un hecho espiritualmente indiferente* para el grupo interesado —en nuestro caso, para toda la Familia Salesiana—. Al contrario, es un elemento que integra y caracteriza la «experiencia de Espíritu Santo» vivida y transmitida por el Fundador a aquel grupo determinado. Lo cual influye también en toda la familia espiritual del fundador, en cuanto que a través de dicho grupo le asegura un centro dinámico y condensado de identidad y vitalidad.

Don Bosco fue inspirado por Dios a querer para nosotros una determinada *forma de vida evangélica, dúctil y adaptada a los tiempos*, ágil y disponible para la misión entre la juventud, de una penetración armoniosa entre autenticidad religiosa y ciudadanía social (véase, por ejemplo, el Sueño del Personaje de los diez diamantes, en *Actas del Consejo Superior*, núm. 300), entre fidelidad al seguimiento de Cristo y ductilidad a los signos de los tiempos, estableciendo en las Constituciones elementos de «derecho espiritual, expresión también ellos de una inspiración carismática. En efecto, en el misterio de la Iglesia como «sacramento» de salvación, que es simultáneamente «Cuerpo de Cristo» y «Templo del Espíritu Santo», *no hay oposición entre «elementos institucionales» y «valores carismáticos»*; hay más bien un intercambio vital,

por el que se dan también —en nuestra particular «experiencia de Espíritu Santo»— aspectos institucionales que, de hecho, pertenecen al carisma del Fundador.

Así, pues, también forma parte del patrimonio heredado de Don Bosco Fundador, para nosotros, los Salesianos, y para vosotras, Hijas de María Auxiliadora, un *especial proyecto comunitario de vida evangélica.*

Convenía decir primero todo esto, para poder hablar, con más corrección y profundidad, de lo que admiramos y celebramos como obra especial de Santa María Mazzarello: el «espíritu de Mornese».

5. La aportación original de la Madre Mazzarello

El primer artículo de vuestras Constituciones dice: «San Juan Bosco *fundó* nuestro Instituto [...]. Santa María D. Mazzarello, participando de modo particular y con fidelidad creativa en el carisma de fundación, llegó a ser *madre y cofundadora* del Instituto»²⁹.

29. Const. HMA 1.

La labor fundamental de Don Bosco respecto a vuestro Instituto y *el papel de colaboración de la Madre Mazzarello* los podemos ver resumidos en un precioso testimonio del cardenal Cagliero. «Encargado por Don Bosco de la dirección del nuevo instituto —afirma Juan Cagliero—, tenía que consultarle con frecuencia, para orientarme con seguridad en la formación espiritual y religiosa de las Hermanas. Él, con toda amabilidad, me tranquilizaba y animaba diciendo: “Tú conoces el espíritu de nuestro Oratorio, nuestro Sistema Preventivo y el secreto de hacerse amar, escuchar y obedecer por los jóvenes, amándolos noche y día con pa-

terna vigilancia, paciente caridad y bondad constante. Ahora bien, esos requisitos los posee la Madre Mazzarello y, por tanto, podemos confiar en el buen gobierno del Instituto y de las Hermanas. Ella no tiene otra preocupación que la de adaptarse al espíritu y al sistema y carácter propio de nuestro Oratorio y de las Constituciones y deliberaciones salesianas. Su Congregación es igual que la nuestra; tiene el mismo fin y los mismos medios; ella los sabe inculcar con el ejemplo y con la palabra a sus Hermanas, quienes, a su vez, siguiendo el ejemplo de la Madre, más que superiores, directoras y maestras, son madres cariñosas para con sus educandas.»» (*Memoria Histórica* del cardenal Cagliero, escrita en 1918 y conservada en el Archivo General de las HMA, citada por Maccono F. en *Santa María D. Mazzarello, Cofundadora* y primera Superiora General de las HMA I, 267 s., Madrid, 1980.)

¡Qué hermoso y penetrante testimonio del cardenal Cagliero! En él se percibe con toda claridad que *Don Bosco* es también el *fundador* del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, que su experiencia carismática se ensancha en esa dirección y que la experiencia de *La Madre Mazzarello* está *iluminada y polarizada completamente hacia la del Fundador*, hacia el «patrimonio salesiano», que ella vive y expresa fecundamente en femenino.

Aquí podemos evidenciar también otro aspecto, delicado sin duda, pero muy importante.

La fundación del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora no se orienta únicamente a una vida independiente del mismo, con un futuro separado; sino que tiene en cuenta su inserción en el proyecto carismático global de Don Bosco: su Familia espiritual y apostólica, la que existía entonces.

Pues Don Bosco vinculó íntimamente el Insti-

tuto a su Congregación, le implicó en su dinamismo apostólico y en su proyección misionera, y abrió sus servicios a la Asociación de los Cooperadores (2).

Él había sido inspirado por Dios no sólo para fundar la Congregación de los Salesianos o el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, para que tuvieran un desarrollo y una historia autónomos, sino fundarlos para que fueran vocacional, espiritual y apostólicamente consanguíneos, *miembros de una misma Familia Salesiana*, para recorrer, con solidaridad de espíritu y misión, los caminos del futuro en el servicio a la juventud.

Quiso, por consiguiente, que vuestro Instituto encontrase una fuente de unidad, de apoyo y de animación en la Congregación de los Salesianos, explícitamente fundada por él sobre los dones y las funciones del ministerio sacerdotal.

No pensemos, por favor, en resucitar ningún género de dependencia: «Su Congregación es igual que la nuestra.» Pensamos, más bien, en la realidad y en la importancia de la comunión: «Tiene el mismo fin y los mismos medios... del sistema y carácter propio de nuestro Oratorio.» Ayer nuestra mutua comunión se expresaba en una determinada modalidad jurídica; hoy la forma jurídica es otra, más en consonancia con la promoción social y eclesial de la mujer. Lo que importa es poner en evidencia que una mirada fiel a los orígenes nos interpela profundamente sobre una mayor sensibilidad del sentido de Familia.

La constelación de los orígenes

Resulta verdaderamente enriquecedor profundizar la figura de *la Madre Mazzarello*, no de forma

aislada y como por sí misma, sino situándola en el cuadro de referencia del «patrimonio salesiano» de Don Bosco Fundador. Debemos fijarnos no sólo en sus virtudes y méritos personales, sino en el *lugar providencial que ocupa en el momento de la fundación*, y ponerla también en relación con la globalidad de las riquezas espirituales y apostólicas de toda nuestra gran Familia.

Por otro lado, en el momento de la fundación *no está sólo Don Bosco*, aunque permanece firmemente en el centro, con su unicidad, como actor principal. Para entenderlo y valorarlo mejor a él mismo y el don polivalente que le confió el Espíritu, hay que mirar también a Mamá Margarita, a José Cafasso, a Pío IX, a la Madre Mazzarello, a Miguel Rúa, a Domingo Pestarino, etc. En torno a Don Bosco se mueven, en el momento de la fundación, personas de Espíritu Santo y un conjunto providencial de acontecimientos que contribuyen a dar origen a su gran patrimonio carismático.

Evidentemente, sigue siendo cierto y central cuanto decíamos antes. Todas esas figuras, en orden al proyecto divino sobre el carisma del Fundador, son satélites que lo rodean y acompañan, lo aconsejan y ayudan; pero no lo determinan en forma sustancial. Pues el autor del carisma es el mismo Espíritu del Señor, quien prendió la chispa del todo en la intimidad nuclear del corazón de Don Bosco.

De todos modos, hemos de reconocer que, desde este punto de vista, todavía nos queda mucho por meditar e investigar, para tener una clara visión de todo el plan de Dios sobre nuestra vocación común. Indico algunas pistas para esa reflexión ulterior.

Hasta ahora se ha insistido sobre todo en cada una de esas figuras casi de un modo aislado, consi-

derando la bondad y la actividad personal de cada una respecto a la propia Congregación o Instituto. *Si las miramos desde el punto de vista más amplio del «patrimonio salesiano» común* y en la perspectiva más amplia de la Familia de Don Bosco, resulta mejorada y mejor identificada la figura histórica de cada una de ellas, incluso la de nuestro mismo Fundador.

La Madre Mazzarello, en concreto, nos demuestra cómo el «*carisma salesiano de Don Bosco*» se ha extendido de un modo adecuado *al mundo femenino*. Su papel personal fue el de cooperar especialmente en crear la «salesianidad religiosa femenina», y de ese modo ser instrumento del Espíritu Santo para extender la experiencia carismática salesiana en pro de la juventud femenina.

La luz propia de la Madre Mazzarello

La celebración de este centenario nos ofrece una ocasión extraordinaria para contemplar el específico e importante papel de colaboración fundacional de la Madre Mazzarello, como «primera y típica religiosa salesiana» en nuestra Familia y como activa Cofundadora del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.

Evidentemente, el supremo Autor de nuestro carisma común es el Espíritu Santo. Él dispuso toda la urdimbre del tejido, y dotó a cada colaborador con las cualidades necesarias para llevar a cabo con exactitud la tarea complementaria asignada.

Respecto a vuestro Instituto, la intervención sustancial de Don Bosco en la fundación no sólo «no violentó el pequeño germen que el Espíritu Santo había suscitado en Mornese por obra de

María Mazzarello» (COLLI, *Don Bosco y la Madre Mazzarello, su aportación al carisma de fundación de las Hijas de María Auxiliadora*, Barcelona EDB 1980, p. 75), sino que dejó amplio margen a su creatividad.

El biógrafo de la Santa confirma la idea anterior asegurando que María Mazzarello, *antes de encontrarse con Don Bosco*, «por un impulso divino, demostraba ya una inclinación clara a ocuparse de las niñas. Siendo aún muy joven, había abierto un taller modelo para las jóvenes y había fundado un floreciente oratorio festivo, sin tener experiencia y quizá ni conocimiento, o al menos muy poco, tanto del uno como del otro. En casa Maccagno, en unión con la bondadosa y sencilla Petronila, tenía ya un pequeño internado. En la casa de la Inmaculada había recibido a algunas otras jóvenes, que se habían unido a ella para ayudarla, y algunas de sus compañeras la habían elegido superiora. Por tanto, cuando María Mazzarello conoció a Don Bosco, ya dirigía una pequeña comunidad. El germen de la vocación pedagógica que Dios le había infundido estaba ya, sin saberlo ella misma, muy desarrollado y maduro para dar grandes frutos. Por eso —concluye— cuando conoció a Don Bosco, sus programas y su método, comprobó que todo ello coincidía perfectamente con sus sentimientos. Y se había sentido atraída a secundar en el bien al santo sacerdote»³⁰.

Todo ello nos hace comprender que aquella «aptitud natural» de María para plasmar el naciente Instituto según el espíritu del Fundador —aptitud constatada por las dos religiosas de Santa Ana enviadas por Don Bosco para encarrilar la nueva fundación—³¹, aquel «acertado interés por imitar en todo a Don Bosco» —observado por Juan Cagliero—³² no tiene nada de la imitación

30. MACCONIO I 234.

31. *Cronohistoria* II 22.32. *Ibidem* II 90.

servil de una ingenua aldeana. Era la *adhesión consciente y libre a la llamada del Espíritu Santo*, que había encontrado en Don Bosco y en su carisma su última e inequívoca manifestación y su significado definitivo.

Además, la Madre Mazzarello, en este empeño creativo y vital, *pone todo el peso de su rica y fuerte personalidad*, de su capacidad de iniciativa y de su intuición, madurada bajo la sabia y exigente guía de don Domingo Pestarino³³. Cuanto más se estudia el clima, el ambiente y el tejido de los orígenes en Mornese, más nítida aparece la impronta de María Mazzarello.

33. MACCONO I 28 s.

La suma de tales elementos, fundidos armoniosamente en la fuente de los orígenes, constituye el llamado «*espíritu de Mornese*», que es la *aportación específica* de María Mazzarello como cofundadora.

Más aún, debemos añadir que el espíritu de Mornese está configurado sobre el testimonio vivo de la Madre Mazzarello. Ella lo encarnó palpablemente en su persona durante su corta vida de Hija de María Auxiliadora, y con su muerte lo llevó a la plenitud de una fecunda herencia espiritual.

6. El profundo significado de su muerte

La Madre Mazzarello dejó definitivamente Mornese el 4 de febrero de 1879. Fue un acto magnánimo de desprendimiento. Volvió de nuevo, pero sólo de paso, el 23 de septiembre del mismo año, por la muerte de su queridísimo padre. Pocos meses más tarde, el 12 de abril de 1880, se ponía en venta hasta la histórica primera casa de las Hijas de María Auxiliadora en Mornese.

Desde febrero de 1879 hasta mayo de 1881 sólo pasan dos años y unos meses, los cuales no se

distinguen en la historia del Instituto por ninguna novedad espiritual debida a la nueva sede geográfica de Nizza Monferrato; lo que los caracteriza es el sano y fecundo trasplante del árbol de Mornese.

Este bienio de vida de la Madre añade al espíritu de Mornese su *capacidad de trasplante total*. Lo podemos considerar una pincelada definitiva y final al «espíritu de Mornese». Se la dio María Mazzarello con el gesto más maduro de su humilde creatividad de «primera» Hija de María Auxiliadora: *su santa muerte*.

Este toque final es, simultáneamente, «gesto perfectivo» y «solemne testamento».

La Madre Mazzarello tenía conciencia clara (iluminada por su profunda unión con Dios y sostenida por las perspectivas seguras de Don Bosco) de su papel tan influyente y fundamental para el porvenir del Instituto. Por eso procuraba que la experiencia emblemática de los primeros años, es decir, el «espíritu de Mornese», fuera un patrimonio rico, lleno de luz, orientativo y definitivamente típico, como un modelo seguro cuidado por Dios para el crecimiento del Instituto. Hay afirmaciones explícitas de la Madre que traslucen esta *conciencia suya de «piedra fundamental»* del gran edificio futuro. «Si lo dice Don Bosco —afirmaba—, se cumplirá. Nuestra Congregación está destinada a extenderse por todo el mundo; iremos a América. Pero si queremos que se conserve siempre en ella el mismo espíritu y se haga siempre mucho bien, es necesario que nosotras, las primeras de la Congregación, seamos no sólo virtuosas, sino el espejo donde las que vengan después puedan ver resplandeciente el verdadero espíritu del Instituto. Debemos vivir, obrar y hablar de manera que puedan y deban decir: ¡Qué fervor tenían nuestras primeras Hermanas, qué observancia, qué espíritu de

humildad y de pobreza...! Así, siguiendo nuestro ejemplo, podrán continuar haciendo vivir entre ellas el verdadero espíritu del Instituto. Porque tenéis que saber que cuando las Hermanas sean muchas, difícilmente podrán conservar el fervor que podemos tener nosotras ahora que somos pocas. Al multiplicarse las Hermanas y al dilatarse la Congregación, forzosamente tendrá que sufrir el espíritu; el celo y el fervor poco a poco irán disminuyendo. Así dice Don Bosco que ha sucedido en muchas Congregaciones. Si nosotras mismas, que somos las primeras, comenzamos a relajarnos, si no amamos ni practicamos la humildad y la pobreza, si no respetamos el silencio y si no vivimos unidas al Señor, ¿qué harán después las otras?»³⁴.

34. MACCONO I 387 s.

¡Qué santamente sencillas y expresivas son estas palabras! A la par exhalan el perfume de una verdadera humildad (simpáticamente ingenua), y manifiestan el vivo sentido de una misión histórica recibida de la Providencia.

Gesto perfectivo

Pues bien, decíamos que el toque final del último bienio, dado por la Madre al espíritu de Mornese, era, ante todo, *un gesto perfectivo*.

Se trata de algo que no fue hecho en Mornese; pero que completa y perfecciona sus contenidos. Es el sentido profundo y vivido de la propia disponibilidad por el Reino y del desprendimiento absoluto del propio corazón (hasta de lo más querido humanamente), por el cual se está abierto al trasplante: para ir a Nizza, a Francia, a América o a cualquier continente. Más aún, es el don de sí mismo hasta la última gota, hasta la *oblación victimal de la propia existencia*, hasta una muerte que sea

expresión de amor y, por tanto, que tiene todavía el significado de un gesto cargado de fecundidad.

De este modo la apertura de amor al trasplante, al desprendimiento y a la muerte es introducida por la Madre en el espíritu de Mornese como su modo perfectivo y conclusivo. El espíritu de Mornese es, por lo mismo, un espíritu que no sólo penetra y hace madurar salesianamente la vida recibida, sino que además la derrama en la misión, hasta llegar a darla en una muerte con sentido de Pascua.

María Mazzarello vivió el último bienio *lejos de Mornese, como para completar su patrimonio espiritual*. Pensó en el Instituto más que en sí misma, visitó las primeras casas, abiertas recientemente, acompañó a las misioneras a los puertos abiertos a América, fue a Francia, se ofreció víctima, enfermó en Saint Cyr (donde fue visitada tres veces por Don Bosco) y volvió a Nizza para realizar el gesto supremo: todo, como un digno epílogo a la obra maestra de toda su vida, el espíritu de Mornese.

Solemne testamento

La muerte de la Madre en Nizza sella su obra de cofundadora con la rúbrica más auténtica, la de un solemne testamento. Sólo la muerte nos ha podido hacer descubrir, poco a poco, toda la aportación, original y determinante, de María Mazzarello al «patrimonio salesiano». También para éste su muerte tiene mucho significado. ¡Finalmente, se ha podido saber cuál era su misión en la historia!

En su función de primera *Superiora General* parecía a todos que habría sido mejor que hubiera vivido más tiempo. En cambio, la muerte nos reveló que, como *Cofundadora* del Instituto, ya había

desarrollado y cumplido perfectamente su tarea específica.

A quien preguntara por qué dispuso la Providencia que fueran tan cortos los años de la Madre Mazzarello como Superiora General, en comparación con los de la Madre Catalina Daghero, que la sucedió y estuvo en el cargo cuarenta y tres años, la principal y más inmediata respuesta que se le podría dar sería precisamente ésta: A ella le tocó la labor de la *creación y maduración definitiva del «espíritu de Mornese»*; éste ya estaba definido y formulado al alborar el 14 de mayo de 1881.

Ésa había sido su delicada e importante responsabilidad como cofundadora.

El papel de cofundadora

El verdadero papel de cofundadora, en María Mazzarello, comienza propiamente cuando es hecha responsable del naciente Instituto. En ese momento recibe una investidura que llena toda su personalidad y le confiere un papel específico, mucho mayor y más importante que el de Superiora, aunque está intrínsecamente unido a él.

La inesperada muerte de don Domingo Pestarino, el 15 de mayo de 1874, apenas dos años después de la toma de hábito y primera profesión, podría leerse en esa misma clave. Fue una muerte muy dolorosamente sentida por María y las demás compañeras, porque él había tenido mucha parte en el origen y desarrollo de su experiencia espiritual; y de tejas abajo aparecía una muerte a todas luces prematura. Pero la distancia del tiempo y la fe nos hacen pensar que la desaparición de don Domingo sirvió objetivamente también para poner en evi-

dencia el protagonismo de María Mazzarello en el momento de la fundación.

Y aquí, a guisa de comentario paradójico, podríamos citar la increíble, pero espiritualmente expresiva afirmación, que yo casi llamaría «*afirmación de su papel*»: «Si por un imposible don Domingo abandonara a Don Bosco, yo me quedaría con Don Bosco»³⁵.

35. *Cronohistoria* II 90.

Es cosa cierta, como ya hemos dicho, que María sintió y *vivió conscientemente esta responsabilidad*. Hoy nosotros admiramos su papel de cofundadora, una misión sublime y un encargo glorioso. Pero ella lo desempeñó con la más genuina sencillez, casi como una expresión espontánea de docilidad al Espíritu, revistiéndolo, a diario y naturalmente, de la mayor humildad.

Es curioso observar hoy que, por una serie de circunstancias, pero sobre todo por la natural actitud de humildad de la Madre (alguien incluso llegará a decir más tarde que era «demasiado humilde» para desempeñar un papel semejante), hubo que esperar el proceso de beatificación para conferirle precisamente el título de «*cofundadora*»; y debemos subrayar que este título fue propuesto, no en casa (superioras y superiores nuestros), sino por los expertos de la Santa Sede que estaban analizando su vida y su obra, si bien en aquella época no se atribuía al título la densidad semántica, evidenciada sólo después de la iluminación del Vaticano II.

Fernando Maccono, que tan a fondo conocía a la Madre y era el vicepostulador de su causa, había acogido con júbilo la propuesta de Roma; pero en el primer momento fue frenada. Sólo el 20 de noviembre de 1935 (y no sin posteriores polémicas) quedaba aprobado definitivamente por el Papa Pío XI que a la Sierva de Dios le correspondía

verdaderamente «el título de cofundadora» del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.

Es un título cuyo significado concreto no puede ser unívoco para cada uno de los casos en que se aplica: Benito y Escolástica, Francisco de Asís y Clara, Vicente de Paúl y Luisa de Marillac, Francisco de Sales y Juan de Chantal, etc. Debe matizarse vez por vez, según la actuación histórica de la persona a la cual se aplica, leyéndolo evidentemente como correlativo al respectivo fundador, porque se trata, en efecto, de una cofundación. Y en nuestro caso la historia lo ilumina en la perspectiva de un *instituto «incorporado» o «agregado»* —los términos son del mismo Don Bosco— a una familia espiritual que entonces comprendía la Congregación Salesiana y los Cooperadores (cfr. nota 2).

No es necesario que me detenga aquí a enumerar los *argumentos que confirman la validez del título*. Permitidme sólo citaros un fragmento de una carta inédita de Maccono, escrita en Nizza el 22 de marzo de 1935 al entonces Procurador nuestro ante la Santa Sede, don Tomasetti: «Permítame que le manifieste por completo mi pensamiento [...]. Quien lee atentamente la vida de María Mazzarello ve que [...] el fundador es Don Bosco. De acuerdo. Pero quien preparó a las futuras religiosas, quien las formó, quien les indujo a amar el sacrificio e incluso el hambre —pobrísimas, más aún, miserables como eran—, quien las sostuvo en los momentos más difíciles, cuando todo parecía venírseles abajo, fue María Mazzarello. Don Bosco, por su índole, para evitar habladurías y contiendas con la Curia de Turín, etc., visitó pocas veces Mornese (unas quince en total) [...] *Quien actuaba, era María Mazzarello.*

»Estaba don Cagliero o don Costamagna. Pero los dos, *después* de la muerte de don Domingo Pesta-

rino. Los dos tienen grandes méritos. Pero, en confianza, le hago esta observación: Eran de carácter muy distinto del de María Mazzarello y de don Domingo Pestarino, especialmente Santiago Costamagna; y se debe a la virtud, a la prudencia excepcional de María Mazzarello el que las cosas marcharan bien. Ella era valiente en hacer sus observaciones; y por prudencia cedía siempre, incluso cuando veía que los dos tomaban decisiones equivocadas. Como los dos eran humildes y rectos, lo confesaron después ellos mismos. El gobierno del Instituto, por consiguiente, se lo hacían aún más difícil a María Mazzarello. Le habría sido mucho más fácil si sólo hubiera tenido que tratar con Don Bosco y con don Domingo.

»En la "*Vida de María Mazzarello*" no digo esto abiertamente, para evitar que alguien se escandalice; pero me debo a la verdad, y un lector atento ve cuántas dificultades supo esquivar María Mazzarello con su heroica prudencia, con el heroico dominio de sí, con su cara, siempre alegre y sonriente por el heroísmo de su virtud.

»Ahora bien, por todo esto y por otros motivos, estoy más que convencido de que María Mazzarello merece el título de cofundadora» (*Del Archivo General de la Congregación*, Roma).

Así, pues, la muerte de la Santa fue, por una parte, un *toque final* al espíritu de Mornese como gesto perfectivo de sus contenidos, para que se pudieran trasplantar a todas partes y siempre; y, por otra, *quitó el velo a la aportación personal*, tan característica y formativa, de María Mazzarello en el momento de la fundación.

El patrimonio central de esa su aportación es el «espíritu de Mornese», que será para siempre la sangre vivificadora de vuestro floreciente Instituto.

7. El espíritu de Mornese

Es, sin duda, muy delicado afrontar en unas pocas páginas el tema vital y complejo del espíritu de Mornese. Sus notas características son muchas. No es posible analizarlas de una en una, y no es fácil discernir los nexos que las enlazan unas con otras hasta formar un todo armónico y vital.

Quisiera, por tanto, limitar nuestra reflexión, que se ha venido desarrollando dentro de una visión global del «patrimonio salesiano», a determinar algunas líneas básicas que nos den los rasgos de la figura espiritual de la Hija de María Auxiliadora en la Familia de Don Bosco.

Me parece que la mejor forma de celebrar el recuerdo de la muerte de la Madre Mazzarello es señalar las facciones que permanecen lozanas y límpidas en la tradición viva.

Me remito un poco a lo que prediqué yo mismo a las inspectoras hace tres años (cfr. Viganó, E., *No según la carne, sino en el Espíritu*. Barcelona, EDB 1979, pp. 107-133). Además, tendré presente el *Sueño del Personaje de los diez diamantes*, cuyo centenario, en el próximo mes de septiembre, me lo recordó usted, reverenda Madre, para que lo conmemorara o comentara. Me he dedicado a estudiarlo (cfr. *Actas del Consejo Superior*, núm. 300; os recomiendo su lectura), y opino que algo de luz podrá dar aquí, ahora, a este tipo de reflexión que os ofrezco sobre el espíritu de Mornese.

Cuando me dediqué a preparar las conferencias a las inspectoras, al llegar al tema del «espíritu de Mornese», se presentaron a mi mente *dos grandes dificultades*. La primera era que la descripción corriente de ese espíritu me parecía reflejar una situación cultural y religiosa ya superada. La segunda, que en el primer momento no veía claras

las atrayentes líneas fisonómicas, indicadoras de una hermosa personalidad espiritual; me parecía ver más bien un conjunto, quizá heroico, de prácticas ascético-morales que hoy podrían desanimar.

Pero fue sólo la primera impresión, semejante a esa niebla mañanera que desaparece con la salida del sol.

Nadie pone en duda que, con el correr del tiempo, ninguna institución (ni siquiera la Iglesia) vive ya según el *tipo cultural de los orígenes*. La primera hora permanece emblemática y sus heroísmos constituyen para siempre un ideal que arrastra.

Además, el estilo de vida de Mornese era también el reflejo de un «heroísmo» impuesto por situaciones crueles y por un tipo de pobreza y de mortalidad que no era raro en muchos pueblos deprimidos, y no sólo en Piamonte. Sería anti-evangélico querer restablecer hoy una situación semejante. También la modalidad de ascesis en Mornese obedecía a cánones locales y de la época, hoy ciertamente superados.

A nadie se le ocurre hoy exigir el mismo tipo de horario, de comida, de formación, etc. Hay que saber determinar, en la praxis de entonces, los *valores permanentes* que necesitan reactualizarse a la luz del Vaticano II, para vivirlos y manifestarlos en las formas culturales y religioso-eclesiales de hoy, según las diferencias culturales y ambientales de las casas, asegurando la perfecta adhesión a la ascesis cristiana y a la genuina tradición salesiana.

Si no se hace este esfuerzo de reinterpretación y de *reaculturación*», queridas Superiores, Inspectoras y Directoras, se corre el peligro (por desgracia, no imaginario) de crear falsas idealizaciones y conflictos de conciencia, y, sobre todo, de presentar el espíritu de Mornese no ya como el ideal

simpático y entusiasmante que caracteriza a toda Hija de María Auxiliadora, sino algo así como el espantajo de un antro ascético.

Por suerte, quien vivió en Mornese en aquellos primeros tiempos nos ha descrito, *por experiencia propia*, el transcurso de los días con unas páginas inmortales, nos habla de «paraíso», nos hace percibir un «clima pentecostal», y nos grita con alegría: «¡Qué hermosa era la vida!» (Madre E. Sorbone.)

Ante testimonios así, las diferencias culturales entre ayer y hoy se hacen transparentes. Para mí no ha sido difícil determinar y admirar los grandes, sencillos y fuertes valores del espíritu de Mornese que deben permanecer no sólo hoy, sino siempre en vuestro Instituto.

Cuando prediqué a las Inspectoras, procuré también resolver la segunda dificultad organizando las líneas fundamentales de la herencia mornesina *en torno a dos centros de interés*: El «*aspecto místico*», que incluye el entusiasmo de la vocación, y el «*aspecto ascético*», que describe una pedagogía de fidelidad. Y les decía: «He querido insistir primero sobre el aspecto místico, porque me parece que se han cargado demasiado las tintas sobre el estilo fuertemente ascético, que es el que más impresionó en una primera lectura. Pero la ascesis cristiana es un fruto; hay que estar atentos: es fruto de una convencida y entusiasta unión con Dios»³⁶.

Hoy, después de estudiar el Sueño del Personaje de los diez diamantes, me doy cuenta de que aquellos dos centros de interés pueden ser profundizados, precisados y completados con mayor fundamento y de una forma más clara y casi escultórica. Es lo que voy a intentar ahora.

36. VIGANO E. 121.

Su centro de referencia

En el espíritu de Mornese hay, ante todo, un *dato central*, recalcado constantemente por María Mazzarello. Constituye algo así como las condiciones ambientales, la atmósfera y la estructura orgánica donde se inserta el conjunto de sus diversas notas: Es el «*patrimonio salesiano*». Don Bosco aparece como un centro catalizador, que atrae todos los elementos constitutivos del espíritu de Mornese y les da fisonomía y consistencia.

Se ha dicho que en Mornese María Mazzarello y sus compañeras fueron capaces de traducir al femenino el «don nuevo» dado por el Espíritu Santo a Don Bosco. Es verdad. Pero la obra de María Mazzarello y sus compañeras es mucho más que una «traducción».

Hoy se habla mucho de «*inculturación*», y en ciertas situaciones, por ejemplo África, se descubren sus grandes dificultades y su amplitud de fondo. Ahora bien, la creación de la «salesianidad femenina», por obra de María Mazzarello, se acerca más al complicado esfuerzo de un proceso de inculturación que al de traducción, que es mucho más sencillo.

En Mornese, en efecto, se procuró vivir y expresar con corazón y estilo femenino:

- La originalidad salesiana de *alianza con Dios*, mediante una vida interior de fe, esperanza y caridad, catalizadas por el don de predilección por la juventud.
- La participación activa en la *misión de la Iglesia*, con una conciencia viva del envío recibido de Dios para una especialización apostólica en pro de la juventud necesitada.
- El estilo de *vida espiritual creado por Don Bosco* en Valdocco (= «un típico modo ascético-

místico salesiano»), con sus diversas y significativas notas.

- *El Sistema Preventivo*, como conciencia operativa o criteriología pastoral en la manera de realizar la misión.

- Finalmente, la forma peculiar de vida evangélica, según una *clara y concreta opción religiosa*, en una congregación dúctil y adaptada a los tiempos.

La complejidad de estos diferentes aspectos hace ver la delicada amplitud y las no leves dificultades del trabajo realizado. El llamado «espíritu de Mornese» se empeñó en cada uno de esos aspectos. Es difícil y peligroso delimitarlo con un esquema apriorístico.

Ahora bien, hemos dicho que el espíritu de Mornese es obra de María Mazzarello con sus compañeras. Pero tal espíritu se refiere en todo como a faro de luz, a fuente inspiradora y a polo al que tender, al «patrimonio salesiano» de Don Bosco.

También hoy, como ayer en los orígenes, el espíritu de Mornese, para ser auténtico, deberá cultivar ese valor central: *¡El atractivo, el conocimiento, la asimilación y la reactualización del «patrimonio salesiano» de Don Bosco!*

Asegurado este presupuesto, podemos pasar a fijar las notas que más lo caracterizan, para intentar después una lectura un poco más orgánica y dinámica.

Sus notas más destacadas

¿Cuáles son sus características?

Enumeramos las principales con cierto orden, pero sin demasiadas preocupaciones, en este mo-

mento, por una estructuración orgánica de las mismas.

- *Ante todo, espíritu de fe:* Piedad ferviente, sencilla y práctica; atención constante a la unión con Dios; fervor por la Eucaristía; seguridad en la ayuda de la Providencia; vivo sentido del cielo; devoción especial a la Virgen, a San José y al Ángel de la Guarda.

- *En segundo lugar, enérgica ruptura con los gustos mundanos:* íntima y animosa participación en la cruz de Cristo; pobreza heroica y sentido de mortificación; delicada y radiante pureza en un continuo ejercicio de dominio de sí en la sensibilidad y en el corazón; fuerte abnegación; templanza constante.

- *Además, sencillez de vida;* buen criterio y juicio equilibrado; una predilección espontánea por la humildad; un trabajo incesante y gozoso que da un tono espartano a cada día; espíritu de familia con fácil comunión fraterna; convivencia en santa alegría; instintiva y consciente responsabilidad; gran obediencia y sentido del deber; admirable ejercicio de la autoridad religiosa, participada comunitariamente y sostenida por una confianza cordial; respeto filial a Don Bosco y a los Superiores.

- *Y también, celo ardiente por la salvación de las jóvenes* en el espíritu del Sistema Preventivo; amor maternal, tierno y fuerte al mismo tiempo; amor ecuánime, que sabe adaptarse a las debilidades de cada una; disponibilidad misionera junto a un sentido generoso de Iglesia; devota adhesión al Papa y a los Obispos; magnanimidad en las iniciativas apostólicas, asumiendo, hasta con sacrificio, las exigencias de la preparación cultural requerida por ellas.

- *Finalmente, sincera adhesión a la propia consagración religiosa;* clara y entusiasta conciencia de

la opción hecha y vivo sentido de pertenencia al Instituto; deseo de conocer, amar y practicar las Constituciones; ininterrumpida preocupación y cuidado de la propia formación y de las vocaciones que siguen llegando.

Todo eso constituía la gran riqueza espiritual de aquella pobre, pequeña y jovencísima primera comunidad de Mornese. En ella todas las Hermanas cooperaban a la formación y al desarrollo del bien común. Pero quien inspiraba, creaba, animaba, guiaba y daba ejemplo era *María Mazzaello*. Ella es, al mismo tiempo, *el primer modelo del espíritu de Mornese*: en su persona se reflejan, con fuerza existencial y viva, y una por una, todas las notas más típicas que acabamos de enumerar.

8. Sus rasgos fisonómicos

Y ahora permitidme hacer un intento curioso: el de trazaros los rasgos del rostro salesiano encarnado y embellecido en el espíritu de Mornese. La iniciativa para intentar esta prueba me la sugirió usted, reverenda Madre. En efecto, me ayudará, como ya insinué antes, *el Sueño del Personaje de los diez diamantes*, leído en clave rinaldiana, es decir, según la aguda y penetrante explicación hecha por don Felipe Rinaldi, tercer sucesor de Don Bosco.

Nos detenemos en la *primera escena* del sueño. Lo hacemos para intentar obtener una *visión más orgánica del espíritu de Mornese*.

Es importante poder esbozar esta visión más orgánica, porque la originalidad y la índole propia de una vida espiritual no está tanto en la enumeración de sus notas, pues éstas comportan virtudes que son sustancialmente iguales en todos los esfuerzos de santidad; está, más bien, *en su disposi-*

ción, en su simetría y armonía global, en sus nexos recíprocos y en ciertos matices que constituyen su fisonomía específica.

Los *diamantes del sueño* indican las notas más destacadas de la vida espiritual salesiana. No son propiamente una lista de virtudes, sino más bien actitudes y valores esenciales que caracterizan un estilo concreto de vida.

Antes de explicar el contenido de cada diamante (cinco en la parte delantera: *fe, esperanza, caridad, trabajo, templanza*; y los otros cinco en la parte posterior del manto: *obediencia, pobreza, premio, castidad, ayuno*), don Felipe Rinaldi destaca en la visión, ante todo, al «Personaje» con el manto, como un todo; después, su «posición frontal», o sea, el personaje visto de frente o de cara; y después, su «perspectiva posterior», o sea, la parte posterior del manto.

Para don Felipe, *el personaje* que lleva el manto y en el cual se unifican, como en un solo fulgor, las luces de todos los diamantes, es *Don Bosco*.

Su *posición frontal*, con la peculiar distribución de los cinco diamantes en el pecho y en los hombros, muestra el *rostro de la vida espiritual salesiana*, o sea, los rasgos fisonómicos que deben estar bien visibles y aparecer claros a todos.

Y su *aspecto posterior*, con la estudiada colocación de los otros cinco diamantes, describe la *nervadura*, no visible de por sí a primera vista (que se ha de mantener más bien reservada), que, sin aparecer, da consistencia y fuerza de constancia a dicha vida. Encierra los secretos del vigor salesiano (cfr. mi comentario, en Actas del Consejo Superior)³⁷.

37. ACS 300.

Pues bien, yo diría que resulta muy sugestivo aplicar *este triple enfoque* del sueño a un intento de lectura orgánica del «*espíritu de Mornese*».

El Personaje

En el centro, como personaje en torno al cual gira todo y en el cual convergen las líneas fundamentales de las características ya enumeradas, está *Don Bosco con su fascinante experiencia en el Espíritu*. Acabamos de mencionarlo; y lo dicho, aunque muy breve, nos es suficiente por ahora.

¿Cuál es la *preocupación fundamental* de María Mazzarello, de sus jóvenes compañeras y del mismo don Domingo Pestarino en Mornese?

—*¡Mirar a Don Bosco!* Estar perfectamente dentro de su proyecto, porque estaba inspirado por Dios.

Para encarnar en el nuevo instituto esta experiencia en el Espíritu y revestirla de las dotes, belleza y cualidades femeninas, hacía falta una creatividad dúctil y una maternidad espiritual, ambas saturadas de la mayor e incluso minuciosa docilidad y fidelidad al Fundador.

Rasgos fisonómicos

La disposición de los cinco diamantes en la parte frontal del manto nos ayuda a señalar las facciones del *rostro salesiano de las Hijas de María Auxiliadora*.

- Ante todo, *el diamante del corazón: la caridad*, en su doble dirección, hacia el misterio de Dios y hacia las necesidades de la juventud. Fervor de unión con Dios, con la intensidad femenina de la esposa; y celo ardiente por la salvación de las jóvenes, con las finezas de la madre: un corazón de virgen esposa, empapado del don maternal de la predilección por la juventud.

● Y después, *en el pecho, cerca del corazón, los diamantes de la fe y de la esperanza*. El primero, con la característica de una permanente visión divina de la realidad y de la vida, resalta, en el espíritu de Mornese, el clima sobrenatural y la piedad profunda. El segundo, al indicar las razones de la conciencia y de la magnanimidad en la proyección apostólica, subraya que el espíritu de Mornese está construido sobre los cimientos de una ayuda segura de Dios, sobre todo a través de los dos resucitados: Cristo y María. Cristo, presente y hecho alimento en la Eucaristía; María, presente «en dulce acto de amor» como Auxiliadora.

Los tres primeros diamantes ponen en evidencia la primacía absoluta de algunos valores del espíritu de Mornese: la de los *dinamismos teologales* (¡las virtudes de la alianza!), que impregnan todas las actitudes de la Hija de María Auxiliadora y constituyen el núcleo que da personalidad y vigor a toda su vida espiritual.

El aguinaldo de este año 1981 nos recuerda precisamente que el elemento de mayor magnitud de María Mazzarello es el de haber sabido imitar y desarrollar en sí misma la vida interior según la originalidad característica de Don Bosco.

● En tercer lugar, *en los hombros, por delante y bien a la vista, los diamantes del trabajo y de la templanza*. En el personaje del sueño, estos dos diamantes *sujetan el manto*. Don Bosco insistía mucho en este binomio: «Trabajo y templanza»; harán florecer nuestras Congregaciones.

— En páginas anteriores he querido incluir, entre los datos importantes de la estructura «prenatal» del espíritu de Mornese, *dos breves consejos de Don Bosco* a María y a las Hijas de la Inmaculada: «Rezad, sí; pero haced todo el bien que podáis.» Y el segundo punto del programa para 1869: «Amor

al trabajo. ¡Me mantengo con el sudor de mi frente!»

Son consejos decididamente característicos.

El trabajo incesante fue sin duda una de las notas más llamativas de la vida de Mornese. Un trabajo aceptado y espontáneo, amasado con amor y alegría, hecho con humildad y serenidad. Un trabajo enriquecido también femeninamente con las preocupaciones caseras de la cocina, de la ropería y de la limpieza de la casa.

Es interesante observar cómo Don Bosco, en Mornese, cuando trata de la oración con sus religiosas en formación, casi instintivamente pasa a aludir al trabajo. Para él, ya lo sabemos, la piedad se manifiesta en el trabajo desinteresado y sacrificado. El trabajo, tal como él lo entiende, no se concibe ni es posible sin una piedad intensa y profunda; pero una piedad que no se coloca al lado del trabajo, sino que lo empapa totalmente y le da su significado último.

— *Y la templanza*. Es decir, la medida en todas las cosas. La debemos ver reflejada en la sencillez de vida, en el criterio sano o cordura, en el estilo austero y al mismo tiempo sereno de cada día, nunca con formas oscuras, sino embellecido siempre con la delicadeza femenina, en dominio de sí y en el discernimiento de los demás con agudeza y hasta con un poco de pícaro intuición femenina.

Pues bien, estos detalles del rostro del espíritu de Mornese indican lo que una Hija de María Auxiliadora debe saber *exponer en el escaparate*, lo que expresa su fisonomía social, lo que hace simpática a las jóvenes y a la gente la índole propia de la vocación salesiana de Don Bosco.

El armazón ascético-religioso

En la espalda, *el armazón del vigor y de la constancia.*

La disposición de los cinco diamantes de la parte posterior del manto revela *el secreto ascético y religioso* que asegura la posibilidad y anima el vigor y constancia de la vida espiritual de la Hija de María Auxiliadora.

Quisiera hacer notar, en primer lugar, que sobre todo en el ámbito de una pedagogía ascética es donde hay que saber «traducir al femenino», en forma delicadamente adecuada y muy peculiar, el estilo salesiano de Don Bosco.

Aquí es donde tuvo una intuición y una creatividad muy suya la Madre Mazzarello. Algo de esto nos da a entender su biógrafo, quizá sin quererlo, cuando al hacer un cotejo entre la educación recibida por Don Bosco y la que tuvo María Mazzarello, afirma que Don Bosco, «como quien había de tener para con sus jóvenes e hijos espirituales no sólo afecto de padre, sino también corazón de madre, había sido formado en la virtud por una madre piadosísima, lista y varonil. María Mazzarello, en cambio, fue formada en la virtud especialmente por su padre, como quien, a la dulzura de la mujer, debía añadir la firmeza del hombre en la educación de las niñas y en la dirección de las Hermanas»³⁸.

38. MACCONO I 6.

Os corresponde a vosotras, queridas Hermanas, comprender y custodiar los elementos más característicos de vuestra herencia en este campo: los mismos que ahora, después de cien años de vida y tradición segura, pueden considerarse suficientemente confirmados.

● *El fulcro de la obediencia.* En el centro del cuadrilátero brilla la obediencia; hacia ella convergen los demás rayos.

Si repasáis las charlas de Don Bosco a las Hermanas de entonces, encontraréis que, en su conjunto, ponen de relieve la actitud de una obediencia alegre. Desde los criterios que da a don Domingo Pestarino para discernir cuáles deberán ser las «piedras fundamentales» del Instituto (= «las que son obedientes, incluso en las cosas más pequeñas») ³⁹, hasta el último recuerdo que en el lecho de muerte deja a sus hijas («Obediencia. Practicarla y hacerla practicar») ⁴⁰, se ve que pone *la obediencia en primer lugar*. Quiere que se dé mucha importancia a la obediencia religiosa ⁴¹, ya que como un saco sin costuras «deja escapar todo su contenido, lo mismo le ocurre a la religiosa: Sin la costura de la obediencia no puede conservar virtud alguna y deja de ser religiosa» ⁴². El estilo gozoso de la obediencia espontánea, cordial y filial, sólo es posible con un estilo verdaderamente materno (no maternalista) del ejercicio de la autoridad.

La obediencia religiosa supone un fuerte y cotidiano *sentido de pertenencia al propio Instituto* (¡en Mornese era tal, que dio vida al naciente Instituto!) y un conocimiento de simpatía acompañado por una voluntad muy práctica de *observancia de sus Constituciones*.

- *El diamante de la pobreza* subraya, en el espíritu de Mornese, la renuncia a las comodidades, la fuga de todo aburguesamiento y la voluntad de prescindir de las afectaciones, de la moda; procurando, no obstante, el decoro de la persona y su presentación digna y modesta. El sentido comunitario de los bienes (¡pocos, realmente!) y la dependencia en el uso de los mismos era naturalísimo y casi instintivo en Mornese.

El aspecto apostólico de la pobreza. Los destinatarios, el estilo y los medios eran, se puede decir, el

39. MB X 598.

40. MB XVIII 505.

41. Cronohistoria II 32.

42. *Ibidem* II 289.

mismo clima de toda la aldea. De allí no podía nacer un Instituto para «gente bien», para aristócratas... Tanto que Don Bosco debió mandar a alguna señora y a dos religiosas del Instituto de la marquesa Barolo para cultivar cierto estilo y ciertas exigencias culturales indispensables a religiosas educadoras de la juventud.

Conviene no olvidar este blasón de vuestros orígenes, como Jesús no olvidó nunca Belén y Nazaret (... «¿De Nazaret puede salir algo bueno?»). Debe servir también hoy para guiar la *opción preferencial por los pobres*, hecha no con falaces ideologías clasistas, sino motivada por la bienaventuranza de la pobreza del sermón de la montaña y vivida tan profunda y gozosamente por la Virgen María.

● *El esplendor de la pureza.* Don Domingo Pestarino, al presentar a María a Don Bosco la definió «un lirio de pureza»⁴³. Su castidad no era una castidad sombría, llena de tabúes o de complejos, sino serena y desenvuelta. «Puedo afirmar —dice una alumna de aquellos tiempos— que la castidad era su virtud predilecta [...]. En su porte, en su modo de vestir, en sus palabras, se manifestaba siempre modesta, y recomendaba mucho a las niñas esta virtud»⁴⁴. «En estas recomendaciones ponía toda su alma. Las palabras le salían del corazón tan vivas e inflamadas, que las niñas quedábamos santamente impresionadas y movidas a practicarlas»⁴⁵.

La Madre quería *desenvoltura, nitidez y simpatía*; pero aborrecía los dengues y los gestos y actitudes melosos.

Sus preocupaciones pedagógicas en este campo eran exigentes, precisamente para poder aplicar la «amorevolezza» del Sistema Preventivo.

Me parece que, en este punto, María Mazzare-

43. MACCONO I 201.

44. *Ibidem* 117.45. *Ibidem* 121 s.

llo debió plantearse y resolver vitalmente un problema nuevo e importante. Sabemos que para Don Bosco «*la educación es cosa del corazón*», y que una caridad que se traduce en bondad, en simpatía y en amistad, es decir, en «*amorevolezza*», es la base de su proyecto educativo. Sabemos que en la casa salesiana no basta con que los jóvenes sean amados, sino que hace falta que ellos mismos «se den cuenta de que son amados»⁴⁶. La *trasposición de todo esto a un ambiente salesiano femenino* debía provocar alguna dificultad. El peligro era o dejarse llevar por la emotividad y el sentimentalismo, comprometiendo tanto la propia consagración en la castidad como la acción educativa, o reprimir de tal modo los movimientos del corazón, que traicionase el sistema educativo de Don Bosco.

En la «*Memoria histórica*» del cardenal Cagliero se citan las siguientes palabras de la Madre a las Hermanas de Mornese: «... Nosotras, que tenemos la misma misión con los jóvenes, debemos servirnos del corazón como Don Bosco. Pero Don Bosco es un santo y nosotras todavía no lo somos. Por esto debemos desconfiar de nosotras mismas, porque somos por naturaleza, nosotras y las niñas, más corazón que cabeza y, por añadidura, tenemos un corazón sensible, pegadizo y débil»⁴⁷. Don Cagliero nos ha conservado también otro testimonio: «Recuerdo cómo durante su última enfermedad, en la última conversación que tuvo conmigo la tarde antes de morir, me recomendó, después de los intereses de su alma, que vigilara sobre la veleidad del corazón, la tendencia a las zalamerías y apegos demasiado humanos y sensibles que, al parecer, se habían introducido en la comunidad»⁴⁸.

La Madre Mazzarello resolvió brillantemente este problema con el ejemplo de su vida. Ella, a quien don Domingo Pestarino calificó de «corazón

46. MB XVII 111.

47. MACCONO II 137.

48. *Ibidem* 230 s.

muy sensible»⁴⁹, «desempeñaba el cargo de superiora como una verdadera madre; no andaba con zalamerías; era más bien resuelta, pero tenía el don de convencer»⁵⁰.

49. *Ibidem* I 201.

Enriqueta Sorbone, al recordar los primeros años, atestigua que «su gobierno era enérgico, decidido, pero amable. Nos trataba con franqueza, sí; pero nos amaba como una verdadera madre. Tenía un no sé qué que nos arrastraba al bien, al deber, al sacrificio, a Jesús, con cierta suavidad, sin violencia. Ella lo veía todo, preveía el bien y el mal de todas sus hijas, pronta siempre a resolverlo todo, tanto en lo físico como en lo moral, según la necesidad y las posibilidades»⁵¹.

50. *Ibidem* II 235.51. *Ibidem* 236.

Me ha parecido conveniente alargarme un poco sobre este aspecto, porque lleva consigo mucha parte de la ascética salesiana y porque fue uno de los puntos más delicados en la obra de trasposición al femenino del patrimonio salesiano de Don Bosco.

En nuestra espiritualidad tiene una importancia especial este aspecto, que va más allá de la castidad en sí, porque va a la búsqueda de su esplendor: *no sólo ser casto, sino brillar por el simpático esplendor de nuestra pureza.*

De todos modos, a pesar de esta importancia y originalidad, y a pesar de lo que sabemos sobre lo mucho que insistió Don Bosco en la pureza, el sueño sitúa el diamante de la castidad en la parte posterior del manto y en subordinación a la obediencia. ¡Hay que reflexionar sobre este detalle!

● *Debajo del diamante de la castidad está el del ayuno.* Don Felipe Rinaldi nos dice que no se refiere sólo a la comida y a la bebida, sino también a la *mortificación de los sentidos*, como para indicarnos que la «amorevolezza» salesiana necesita el

esplendor de la pureza, pero que esto es imposible sin una disciplina ascética.

Ahora bien, si hay algo en el espíritu de Mornese que aparece de una forma clara y concreta y que descuella con gran pujanza en la biografía de la Madre y en los tres primeros volúmenes de la «Cronohistoria», es precisamente su familiaridad con la mortificación y la abnegación. En Mornese se vivía una enérgica ruptura con los gustos mundanos y una *generosa e industriosa participación en la cruz de Cristo*. Bástenos recordar la memorable conferencia de la Madre Mazzarello al final de 1880: «La vida religiosa —afirma como en testamento— es, de por sí, una vida de sacrificio, de renuncia y de privaciones; la vida de comunidad y el deber nos dan ya ocasiones de mortificarnos... ¿Nos bastará con eso? ¡No, no! Una buena religiosa no se contenta con lo que traen consigo las circunstancias, sino que encuentra el modo de ir más allá por amor del Señor, de las almas y de su pobre alma. Existe la mortificación de la mente, de la voluntad, del corazón, de los sentidos; está la obediencia y la humildad, que saben pedirnos mucho, aunque ninguna mirada ni ningún oído humano se dé cuenta de ello. Hermanas e hijas mías: obediencia y humildad, observancia de las Constituciones y castidad son virtudes tan unidas entre sí, que forman una sola [...]. Si queremos hacernos santas (¿quién habrá que no lo quiera?...; ¡que se ponga de pie la que no lo quiera!...), debemos practicar todas estas virtudes. Lo juramos ante el altar, y nuestros ángeles custodios lo escribieron con caracteres de oro, para recordárnoslo a menudo y ponérselo delante a la hora de la muerte.» Y concluye: «Seamos religiosas de verdad, y que el año nuevo sea realmente para todas una vida nueva»⁵².

En Mornese, la abnegación y la mortificación eran verdaderamente de casa. Don Bosco mismo manifestaba a Juan Cagliero «su gran sorpresa», al encontrar tanta capacidad de desprendimiento del mundo y tanto atractivo por el misterio de la cruz⁵³. Incluso *le pareció casi exagerada*. En efecto, después del reguero de muertes de Hermanas jóvenes, intervendrá varias veces directamente para moderar el rigor de aquel tenor de vida⁵⁴.

Respecto a determinado sector de la mortificación, particularmente útil a la psicología femenina, la Madre insistía en los siguientes aspectos: «*Huir de la vanidad*, que impide el bien; *ser sincera* a cualquier precio, porque la mentira es hija del demonio; no estar nunca ociosa, porque el ocio es la polilla del alma»⁵⁵. Insistía frecuentemente contra la vanidad y la falta de sinceridad. «Los defectos que más a menudo combatía eran la vanidad, la ambición y los enredos, y nos inculcaba mucho —declaró la Madre Eulalia Bosco— que procuráramos aparecer claras ante Dios, e imitar a la Virgen»⁵⁶. En otra parte se dice que «en Nizza, lo mismo que en Mornese, los vicios contra los que más luchaba era la vanidad y la doblez y, ¡ay, si se daba cuenta de que alguna había dicho una mentira o simulaba una bondad que no tenía!»⁵⁷.

La exigencia de un ayuno ascético afecta, por consiguiente, a las fibras vivas del corazón, de los sentidos y de la psicología femenina.

Como conclusión de todo este intenso empeño ascético me parece oportuno, por elocuente, recordar el famoso «*Sueño de las Castañas*». En él se le sugieren a Don Bosco algunos criterios para discernir la idoneidad de las candidatas a la vida del Instituto. También esto ayuda a precisar ciertas exigencias del espíritu de Mornese.

«Procura —le dice la mujer del sueño— echar-

53. MACCONO I, 148.

54. Cfr. *Cronohistoria* II 200: 212; MACCONO II 60 s.55. *Cronohistoria* I 127 s.

56. MACCONO I 409.

57. *Ibidem* II 106.

las en el agua de la olla. La prueba es la obediencia... Cuécelas... Las podridas, si se estrujan con los dedos, sueltan inmediatamente el feo líquido que tiene dentro. Éstas, tíralas. Las vacías, o sea, las huecas, flotan; no se quedan en el fondo con las otras, sino que quieren sobresalir de alguna manera. Tómalas con la espumadera y tíralas también. Y fíjate todavía en que las buenas, cuando ya están cocidas, no se limpian fácilmente. Hay que quitarles la cáscara y luego la piel. Entonces parecerán blanquísimas; pero ¡cuidado!, algunas son dobles; ábrelas y verás en medio una piel; allí escondido hay un jugo amargo»⁵⁸.

58. MB XV 366.

La metáfora revela un delicado ejercicio de discernimiento y de pedagogía ascética.

● *Finalmente, el diamante del premio.* La mirada puesta en el cielo y la íntima seguridad del premio es como la *atmósfera de toda la ascética salesiana*. Esto se ve también muy claro en Mornese. Pero aquí querría poner de manifiesto un especial tono familiar, más matizado por la delicadeza e intuición femenina.

Ante todo, nos encontramos con una especie de «pedagogía del paraíso». Es la atención al *espíritu de recogimiento* en los tiempos de silencio. Para nosotros, hoy, inmersos en una civilización técnica bombardeada continuamente por el estrépito de tantas sensaciones, es importante resaltar su valor y significado. «¿Por qué —se preguntaba la Madre Mazzarello— debe observar el silencio una religiosa? *Para poder unirse más fácilmente a Dios y hablarle; para comunicarle sus necesidades; para escuchar su voz, sus consejos y sus enseñanzas.* Si una Hermana no habla, pero piensa en las cosas del mundo y se pierde en pensamientos vanos, inútiles, y va investigando qué se hará o dirá de ella, si piensa en el buen resultado de un trabajo o

en la palabra oída aquí o allá..., decidme: Esta religiosa, ¿habrá observado el silencio? ¡No! Porque habrá callado materialmente; pero su corazón y su mente habrán estado hablando siempre y no habrán estado unidos a Dios»⁵⁹.

59. MACCONO I 388.

Así que el ejercicio del recogimiento en el silencio debe ser como un trozo de cielo que se abre sobre el horizonte de la jornada de trabajo.

Además, había en casa una *idea muy concreta del cielo*, que implicaba la amistad y el diálogo con unas personas vivas, presentes, que eran de la familia, ayudaban, comunicaban alegría, animaban, consolaban, aliviaban, infundían valor y aseguraban la constancia.

Enriqueta Sorbone la describió para siempre con aquella aguda expresión. «Aquí estamos en el paraíso; en casa hay un ambiente de paraíso.»

Pues bien, las dos personas principales que recuerdan constantemente en Mornese el inefable valor y significado del premio, son *los dos resucitados: Cristo y María*. Ellos proclaman en casa a diario lo que hay, para nosotros, más allá de la cruz.

Puede ser emblemático, al respecto, un episodio de la vida de Mornese. Se narra que «entre tantos rostros serenos, un día contrasta la frente sombría de una postulante. ¿Por qué estás tan seria? —No he comulgado esta mañana... El día se me hace larguísimo...; no se acaba nunca. Además, con el fuego que ayer tarde procuró encender la Madre en los corazones... ¡Jesús mío, perdóname! En esta casa no se puede vivir sin la comunión»⁶⁰.

60. *Cronohistoria* II 309.

Verdaderamente, usando la pintoresca expresión de monseñor Costamagna, *Jesús* «era el dueño y señor de aquella casa». Se vivía en su presencia y se acudía a Él para alimentar la alegría común y disipar las eventuales angustias.

Y junto a Cristo, la otra presencia celestial, que

61. MACCONO I 302.

hacía saborear el premio, era *la Virgen*, presente y solícita, considerada la verdadera Superiora de la comunidad. María Mazzarello se consideraba su «vicaria», y por eso «dejaba cada noche a sus pies las llaves de casa»⁶¹. Me atrevería a decir que toda la ascesis de María Mazzarello tenía una *inspiración mariana*. Los aspectos ascéticos del espíritu de Mornese, como la obediencia docilísima, la pobreza espontánea, el esplendor de la pureza, la discreción de la mortificación, de la sencillez y de la humildad, el sacrificio del don de sí misma en una totalidad materna y en una constante y afectuosa referencia a Jesús, llevan la impronta de María. Hasta el punto que, fijándose en vuestra primera comunidad de Mornese, la Virgen podría decir, como de la basilica construida en su honor en Valdocco: «Esta es mi casa; de aquí saldrá mi gloria.»

9. El encanto de la identidad salesiana en la escuela de la Madre Mazzarello

Nos habíamos propuesto, como tema de reflexión, profundizar en el primer objetivo de vuestras celebraciones centenarias: «*Descubrir el espíritu de Mornèsè, para renovar en él las comunidades.*»

Pues bien, me parece que hemos encontrado alguna luz al respecto. Más aún, por mi parte, os puedo asegurar que en la escuela de Santa María D. Mazzarello he experimentado mejor y con alegría el encanto de nuestra identidad salesiana.

Un largo recorrido

He comenzado de lejos, con reflexiones generales. Sobre la marcha, me he dado cuenta de que

hemos situado nuestra reflexión en el mismo centro de la identidad salesiana: Comprender que se trata de un «don nuevo» en la historia de la Iglesia; un don original y actual, dotado de gran vitalidad para el futuro. La mirada a los orígenes ha sido un entrenamiento para el relanzamiento. Contemplar con nitidez, en tantas personas y acontecimientos, la unidad de un proyecto que no podía depender ni de la genialidad de Don Bosco, ni de la santidad de María Mazzarello, nos ha convencido de que se trata de una iniciativa de Dios, guiada por la solicitud materna de María: un «don», una «experiencia de Espíritu Santo» un «carisma».

Sí, nosotros llamamos a este patrimonio salesiano el «carisma de Don Bosco», porque él fue su primer portador y realizador, el «fundador»: Una alianza original con Dios y un estilo de vida y apostolado que, como un río, brota en él y se adentra fecundo por la historia, formando una gran familia en comunión de vocación.

Hemos intentado determinar con atención y fidelidad los elementos de esta experiencia, ya claros y definidos, aunque en germen, en Valdocco.

Hemos comprobado con alegría, que, en el plan de Dios, ese carisma debía extenderse también en pro de la juventud femenina. Así, hemos podido admirar, de una forma humanamente inexplicable, la magnífica trama providencial de preparación en la que la participación original y creativa de María Mazzarello revela la unidad del proyecto divino y nos muestra su encanto. Con razón Pío XI dio a la Madre el expresivo título de verdadera cofundadora del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.

En efecto, su aportación fue característicamente fundacional. En pocos años (de la profesión a la muerte no llegan a diez) realiza, guía y asegura

la llamada «traducción» de la salesianidad de Don Bosco al femenino, que viene a ser su obra maestra y su mejor herencia espiritual: el espíritu de Mornese.

Nos hemos dedicado a meditar en sus valores, no sólo para precisar sus contenidos (aunque de un modo sintético), sino también para descubrir sus líneas maestras, su estilo de vida y acción, su fisonomía —lo que del mismo debe aparecer más—, para hacerse amar por las jóvenes y entusiasmarlas, y lo que —aunque convenga más bien ocultarlo al público— constituye la nervadura, la defensa y la reserva de todo su vigor.

Hemos hecho todo eso para ayudar a descubrir, con sentido de actualidad, su extraordinario valor, para revalorizar sus riquezas en la unidad del patrimonio espiritual de Don Bosco y para reavivar así el encanto de nuestra identidad salesiana.

Un propósito claro

Ahora os toca a vosotras, queridas Hermanas, programar la realización de la segunda parte del objetivo: «*renovar las comunidades en el espíritu de Mornese*».

Hacedlo como recuerdo renovador del mensaje de vida que os dejó Santa María D. Mazzarello con su muerte.

En su último día —nos dice la «Cronohistoria»—, cuando ya hablaba con dificultad a la Madre Catalina Daghero, se corta un momento, «se recoge en sí misma y, para consuelo propio y de la vicaria, recuerda: “¡Qué padre tan bueno tenemos en Don Bosco! ¡Él lo es todo para el Instituto; yo no soy nada! Su obra es de Dios y de la Virgen. En su virtud y en su consejo, como me ha asegurado

don Cagliero, el Instituto tendrá siempre su apoyo.”

»Por la tarde, vuelve el Director General (Juan Cagliero), y la Madre habla con él durante unos tres cuartos de hora sobre los intereses de su alma, sobre algunos defectos que parece van abriéndose camino en algunas de sus hijas, y respecto a las cuales ruega se provea cuanto antes, a fin de que, con el tiempo, no quede comprometido el buen nombre del Instituto. Y termina con un acto de profunda gratitud y de oración: “¡Qué gracia tan grande me ha concedido el Señor: ser y morir esposa de Jesús e hija de María y de Don Bosco! ¡Que esta misma gracia se la conceda también a todas mis Hermanas, a las que tanto he amado y a las que espero amar siempre en el cielo!”

»Cuando don Juan Cagliero vuelve a darle su bendición, y también en nombre de Don Bosco, el rostro de la enferma se ilumina y exclama: “¡Esta bendición del amado padre, después de la de Dios, es para mí el mayor consuelo”»⁶¹.

61. *Cronohistoria* III 318 s.

Esta actitud extraordinaria de la Madre hacia Don Bosco, manifestada una vez más en el solemne momento en que concluía su misión terrena de cofundadora, debe ser valorizada y estudiada a fondo continuamente. Hay en ella un horizonte abierto, y la Madre se asoma a él con la mayor confianza.

De hecho, si el espíritu de Valdocco existía antes que el de Mornese, la misión de Don Bosco como fundador continuaba mientras él viviera. Para la Madre Mazzarello, el patrimonio salesiano no estaba aún sellado con el gesto conclusivo de la muerte de Don Bosco. Para ella es hermoso y normal mirar a Don Bosco como «signo aún vivo» del Espíritu, abierto a nuevas posibilidades de desarrollo y a una nueva y eventual adecuación de

su «primera chispa» a las cambiantes exigencias de los tiempos.

Yo creo que encontramos aquí el gran mensaje de nuestro centenario. **¡Intensificar la identidad salesiana mirando a Don Bosco «vivo» en la Iglesia, que crece continuamente hasta la estatura perfecta de Cristo!**

¡Pero ya es hora de que termine!

Reverenda Madre Ersilia Canta y queridas Hermanas, en un libro reciente he leído algunas reflexiones profundas de un teólogo ortodoxo, Pavel Evdokimov, sobre el tema «la mujer y la salvación del mundo». En él se destaca la profunda relación que se descubre en la historia de la salvación entre el Espíritu Santo y lo femenino.

Según una célebre expresión ortodoxa, en la intimidad de Dios «el Espíritu es la “maternidad hipostática”, revela el Hijo al Padre y el Padre al Hijo». En la economía terrena el Espíritu descendiendo sobre María para hacer nacer para nosotros el rostro del Padre; en el momento de la Encarnación interviene no como sublimación de la obra del hombre, sino haciendo de modo que María participe de las riquezas de la maternidad en una luminosísima virginidad. Cuando descendiendo sobre los Apóstoles el día de Pentecostés, hace nacer la Iglesia, Cuerpo de Cristo. Cuando descendiendo en la Eucaristía sobre el pan y el vino, hace nacer la presencia real de la carne y de la sangre de nuestro Señor. «Según la profecía de Joel (citada por Pedro el día de Pentecostés), el Espíritu actúa a través del tiempo, y transforma el cuerpo de la historia en el cuerpo del reino.» ¡Es un trabajo de «maternidad»!

La obra del Espíritu es una solicitud de maternidad. Y la Iglesia, que es su templo, está movida por Él para realizar una función maternal en el

tiempo. Los grandes carismas de los fundadores son también dones del Espíritu para esta fecunda misión eclesial. Por eso es importante que en una familia religiosa haya una fuerte presencia femenina, que sepa intuir con particular sutileza y realizar con delicada generosidad los valores y la misión de su propia vocación en la Iglesia.

Cuando en el origen de una corriente espiritual el Señor, junto a «un hombre insigne»⁶², coloca a una «mujer también insigne», introduce en aquella «experiencia de Espíritu Santo» una perspectiva de misión y de crecimiento muy importante y prometedora. La enriquece con una fina sensibilidad para lo «espiritual»; le asegura una especial sintonía con la maternidad de la Iglesia y con una solícita fidelidad a sus ideales; la fortifica contra ciertas tentaciones de secularismo ateo, que suelen revelarse «esencialmente masculinas en la atrofia del sentido religioso de la dependencia del Padre»⁶³.

Si pensamos, por otra parte, en el profundo significado del binomio «hombre-mujer» en la Revelación, nos aparecerá más perfecta una familia espiritual formada de esa manera. Hombre y mujer son juntos, en el edén, la «imagen» viva de Dios. Cada uno de ellos revela, de forma complementaria, algo de su insondable intimidad. En el misterio de la Trinidad son dos las Personas enviadas para nuestra salvación, el Verbo y el Espíritu Santo. Ambas proyectan los rasgos de su personalidad en el rostro de Cristo (Verbo encarnado) y en el de María y de la Iglesia (Templo del Espíritu Santo). Cristo y María, nuevo Adán y nueva Eva, son las primicias de la Resurrección que proclaman juntas la imagen definitiva del gran Misterio.

Pues bien, en las grandes familias espirituales, comenzando por la de San Agustín y de su hermana (cuyo nombre no se conoce, pero que dio

62. LG 45; PC 1-2.

63. EVDOKIMOV 154 ss.

inicio, con otras compañeras, a la experiencia femenina de la regla agustina), y más adelante con San Benito y Santa Escolástica, San Francisco de Asís y Santa Clara, y otras santas parejas de fundadores, la presencia de la complementariedad femenina es signo de una peculiar plenitud e importancia del carisma, de su fecunda longevidad y de la riqueza de sus aportaciones a la misión de la Iglesia.

Si todo eso es verdad, quiere decir que la aportación femenina de Santa María D. Mazzarello y del espíritu de Mornese al carisma salesiano no ha hecho más que comenzar en el pasado; debe crecer en el futuro. No puede reducirse a una especie de privilegio que se admira dentro del Instituto, sino que debe ser una incumbencia que hay que realizar en una expansión más esforzada. Vosotras, queridas Hermanas, estáis llamadas a vivir, con actualidad, vuestra preciosa complementariedad espiritual y a hacerla fructificar. Estáis llamadas a proyectar vuestra salesianidad femenina más allá de vuestro Instituto. No la tengáis oculta, no la viváis con complejos y a la defensiva, sino con entusiasmo, convencidas de su valor eclesial e histórico, haciendo sentir vivo en el mundo su encanto espiritual. Vuestro testimonio remozará el patrimonio espiritual de toda la Familia Salesiana.

Como la Madre Mazzarello, mirad a don Bosco. Escuchad todavía hoy sus primeros consejos: «Rezad, sí; pero haced todo el bien que podáis, especialmente a la juventud.» «Creced en el ejercicio de la presencia de Dios; amad el trabajo; llevad a todos la amabilidad y la alegría; sed, en la Iglesia, auxiliadoras para la salvación.»

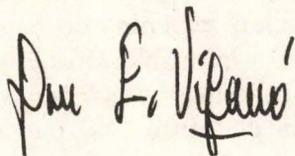
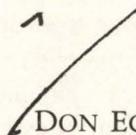
Que Don Bosco y la Madre Mazzarello obtengan a vuestro Instituto y a nuestra gran familia la gracia de madurar en aquella santidad salesiana que

hará de todos nosotros «signos y portadores del amor de Dios» a la juventud.

Recordad a diario en vuestras oraciones a la Familia Salesiana y, en ella, al sucesor de Don Bosco.

Afectuosamente en el Señor,

Roma, 24 de febrero de 1981.

A handwritten signature in black ink, reading "Don E. Viganó". The signature is written in a cursive style with a prominent initial 'D' and a final flourish.

DON EGIDIO VIGANÓ

NOTAS DE LA CARTA DEL RECTOR MAYOR

(1) En los documentos del Concilio Ecuménico Vaticano II *no se usa nunca* la expresión «carisma del fundador». Se describen algunos de sus elementos; pero se emplea la terminología «espíritu de los fundadores, «inspiración primitiva de los Institutos», «el espíritu y la finalidad propia de los fundadores», «vocación particular del Instituto», «índole propia» (cfr. LG 45; PC 2. 20.22; CD 33. 35,1; 35,2; y también ES II 16,3. El texto que debe consultarse es el latino; por desgracia, muchas traducciones se han hecho de prisa y mal).

El primer uso oficial (en los documentos del Magisterio) de la expresión «carisma de los fundadores» lo encontramos en la exhortación apostólica *«Evangélica Testificatio»*, del Papa Pablo VI. En dicho documento, renovarse *«Según el carisma de los fundadores»* significa poner en práctica cuanto dicen los documentos conciliares sobre la fidelidad *«al espíritu de los fundadores, a sus intenciones evangélicas, al ejemplo de su santidad»* (ET 11).

Una autorizada aclaración de la expresión de Pablo VI «carisma de los fundadores» la encontramos más tarde en el documento *«Mutuae Relationes»* donde se presenta una descripción global de la realidad de dicho carisma. En ella convergen varios aspectos (sea en el momento fundacional, sea en la subsiguiente tradición genuinamente vivida): «Una experiencia del Espíritu, transmitida a los propios discípulos para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y desarrollada constantemente en sintonía con el Cuerpo de Cristo en perenne crecimiento». Esto «comporta también un estilo particular de santificación y apostolado, que va creando una tradición típica, cuyos elementos objetivos pueden ser determinados con facilidad» (eius obiectiva elementa); *Mutuae Relationes* 11).

He ahí por qué no hemos querido asumir un tipo de terminología que pudiera encerrar la visión del «carisma de Don Bosco» y del «espíritu de Mornese» en una óptica restrictiva.

(2) Las primeras Constituciones del Instituto tenían este título significativo: *Reglas o Constituciones para el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, agregadas a la Sociedad Salesiana* (Turín 1885; «Cronohistoria» III 355 ss.) En el prólogo al cerrar la lista de intenciones, Don Bosco escribe: «Rezad también por la Pía Sociedad Salesiana, a la que estáis agregadas. Y no os olvidéis de mí, que os deseo toda clase de felicidad» (*Ibidem* 256).

Bien sabemos la preocupación y el sufrimiento de la Madre Daghero, de don Miguel Rúa y de todos en general, ante la correcta aplicación del famoso decreto «*Normae secundum quas*» de 1901. Porque, si bien se estaba obligado a cambiar la forma jurídica de agregación, nadie en la familia quería que esto incidiese en la realidad fundacional y espiritual de la profunda comunión salesiana (cfr. CAPETTI G., *El camino del Instituto a lo largo de un siglo* II 196 ss. —Barcelona EDB 1974). El decreto exigía la separación de los institutos femeninos de votos simples de las respectivas congregaciones masculinas.

Más tarde, otro decreto de 19 de junio de 1917, con el que la Santa Sede nombrada al Rector Mayor de los Salesianos (pro t mpore) Delegado Apostólico para las Hijas de María Auxiliadora, introducía de nuevo algún vínculo jurídico que, salvando la autonomía propia del Instituto, recordaba su vinculación espiritual (cfr. *ibidem* II 109 ss.). Esto ocurría después de la súplica dirigida por el cardenal Cagliero al Papa Benedicto XV, el cual, accediendo benignamente, estableció y decretó que el Rector Mayor fuese nombrado Delegado Apostólico por un quinquenio. El decreto fue renovado sucesivamente cada quinquenio, hasta que, por un nuevo decreto de 24 de abril de 1940, dichas facultades del Rector Mayor fueron incluidas en la lista de los privilegios salesianos concedidos por Pío XII.

Las formas jurídicas pueden cambiar. Lo que cuenta es la fidelidad a los orígenes y el empeño real de crecimiento en la mutua comunión de espíritu y de misión.

Don Pablo Albera comentaba su nombramiento de primer Delegado: «Así caminaremos juntos, de modo que nuestras mentes y nuestros corazones, unidos a Don Bosco, nos ayuden a conseguir el fin que se propuso para los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora.»

La Madre Catalina Daghero, por su parte, en una carta circular especial, en la que manifestaba su gran alegría hacía un poco la historia del Instituto y su dimensión mariana, y recordaba que Don Bosco, por inspiración de María, quiso el Instituto, desde los inicios, «con el mismo espíritu e idéntica misión que la Sociedad Salesiana» (*Ibidem* III 113).

2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES

El Consejero General para la Formación don Paolo Natali

ESTRUCTURA DEPARTAMENTAL DE PASTORAL JUVENIL Y CATEQUETICA EN LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA SALESIANA (= UPS)

Recordamos el fragmento de una carta del Rector Mayor al Rector Magnífico de la UPS, reproducido en «La Formación de los Salesianos de Don Bosco»: «La Congregación mira a la UPS de Roma “como uno de los compromisos primordiales de la misión salesiana en la Iglesia. Nuestra Universidad no es fin de sí misma, sino que está ordenada a un servicio específico en la Iglesia y en la Congregación. Dicho servicio se sitúa en una órbita esencialmente pastoral y pedagógica» (FSDB 519).

Según eso y como primera respuesta a tales exigencias, el próximo 15 de octubre de 1981 comienza en la UPS el nuevo «currículum» de pastoral juvenil y catequética, organizado por la estructura departamental de pastoral juvenil y catequética. En ella converge la colaboración de las facultades de teología y de ciencias de la educación. Coordina dicha estructura un grupo de gestión mixta, integrado por los profesores Guido Gatti, Mario Midali, Ticcardo Tonelli —de la facultad de teología— y los profesores Cesare Bissoli, Roberto Ginatelli y Giuseppe Groppo, de la facultad de ciencias de la educación. Lo coordina Roberto Giannatelli vicerrector de la UPS.

El nuevo currículum de pastoral juvenil y catequética y los nuevos estatutos de la UPS son el final de un largo y no fácil iter renovador de nuestra universidad. Un programa claro y bien combinado para la adecuación de la UPS a las nuevas necesidades de la Iglesia y de la Congregación ya lo había propuesto el Rector Mayor, don Luis Ricceri, en su calidad de Gran Canciller, con su carta del 10 de enero de 1977. Posteriormente, tras el amplio estudio del CG21 y gracias a las orientaciones prácticas que dio (CG21, doc. 4), el Rector Mayor don Egidio Viganó volvía sobre las diversas necesi-

dades surgidas en la Congregación y en los grupos de estudio de la UPS con un documento de síntesis práctica publicado en las Actas del Consejo Superior de abril-junio de 1980 (ACS 296, págs. 68-78). Las comisiones de estudio de la UPS han trabajado estos últimos meses para convertir en programas de enseñanza y en estructuras académicas oportunas las «directrices vinculantes» dadas por el Rector Mayor.

El resultado de este trabajo es un hecho nuevo y original respecto a cuanto se hace en las universidades eclesíásticas romanas. Representa un compromiso que caracteriza a nuestra universidad en «el amplio sector de realidad humana y eclesial que podríamos llamar “jóvenes y evangelio”» (del Saludo del Rector Mayor al Santo Padre en su visita a la UPS el 31 de enero de 1981).

Para una información detallada sobre los programas a que nos estamos refiriendo, dirigiós a la UPS. A mí me gustaría destacar que:

- El nuevo currículum sale al paso de necesidades e intereses de preparación propios de nuestra Congregación. Efectivamente, se propone preparar profesores de pastoral juvenil y catequética para nuestros estudiantados y centros de estudio, responsables de la animación pastoral-catequética en las inspeccionías y especialistas en diversos campos específicos, como son los centros catequísticos y editoriales, el asociacionismo juvenil, la pastoral escolar, los audiovisuales y la comunicación social.

- Considerado el alto nivel de especialización en que se coloca el nuevo currículum, se presenta un amplio programa de estudio: tres años para la *licenciatura*, con posibilidad de iniciarlos indiferentemente el 15 de octubre o el 15 de febrero de cada año académico. También está prevista una duración más breve (dos años), para obtener el *diploma*.

- Los contenidos del nuevo currículum se imparten mediante la colaboración interdisciplinar de las facultades de teología y de ciencias de la educación. Por tanto, se basan en una seria profundización de las ciencias teológicas, consideradas desde el punto de vista pastoral. Pero se abren también a la «novedad» de las ciencias humanas, con las que se proponen dialogar, para una promoción integral del hombre y del cristiano.

- La estructura departamental que organiza el currículum es el

resultado de la colaboración de las dos facultades de teología y de ciencias de la educación, y permite acentuaciones. Al alumno que desee desarrollar más las materias teológicas o las pedagógicas se le da la posibilidad de obtener el título académico en una y otra facultad. De todos modos, el currículum sigue siendo unitario y completo en su enfoque catequético y pastoral juvenil, con la ayuda de las materias que hoy se consideran necesarias para profundizar su naturaleza y para deducir las orientaciones prácticas.

El nuevo currículum de pastoral juvenil y catequética representa para la Congregación un esfuerzo grande y específico para nuestra misión de llevar el Evangelio a los jóvenes. Sin duda, ayudará a evitar lo que el Rector Mayor, en su discurso de clausura del CG21 llamó «el peligro del genericismo»: «No ya misioneros especializados para la juventud masculina, sino trabajadores comunes [...]. Hemos de tener en cuenta que éste es un punto delicado, que hay que considerar con serenidad y discernimiento. Toca un elemento de nuestra “misión”, de nuestra acción específica y de nuestro estilo pedagógico y, por tanto, de nuestra identidad y eficacia concreta» (CG21 575).

Ojalá que el nuevo currículum sea verdaderamente útil a los hermanos —sacerdotes y coadjutores—, que, con la formación teológica fundamental y con una suficiente experiencia pastoral en su haber (por lo menos de dos a tres años), sean invitados por sus comunidades inspectoriales a acudir a nuestra universidad con ese fin; y que sean muchos...

4. ACTIVIDADES DEL CONSEJO SUPERIOR

4.1. De la Crónica del Rector Mayor

● El Rector Mayor marchó el 14 de marzo a las inspectorías de la región Pacífico-Caribe no visitadas todavía. Pasó sucesivamente por la inspectoría de Venezuela, las dos de Colombia, la de Ecuador, la de Perú y la de Bolivia. Después acudió a Buenos Aires, para presidir el encuentro de los inspectores y delegados de las 24 inspectorías latinoamericanas (de ellos se habla en otro lugar de este número de ACS), tenido del 5 al 12 de abril. Aprovechó una tarde para hacer una escapada a Montevideo y otra a Córdoba (Argentina). Antes de concluir el viaje, pasó por la inspectoría de Chile (Santiago y Punta Arenas) durante la Semana Santa. Regresó a Roma el 22 de abril.

Como en otras visitas semejantes, don Egidio Viganó mantuvo contactos con los consejos inspectoriales, los directores, los formadores y los jóvenes salesianos en formación. Se trataba de dar una primera visión de la nueva «ratio». En ninguna inspectoría faltaron encuentros y diálogo con los hermanos, con las HMA, con los cooperadores y con otros grupos de la Familia Salesiana, especialmente con las Hijas de los Sagra-

dos Corazones, a punto de comenzar su capítulo general en Bogotá. También dio conferencias a religiosos y religiosas en general, y conversó con autoridades eclesiásticas y civiles. Pudo cambiar impresiones con más de cincuenta, entre cardenales, obispos y nuncios apostólicos.

En todas partes fue acogido con extraordinaria alegría y cordialidad. Los medios de comunicación social (prensa, radio y televisión) se interesaron por sus programas. Dio conferencias de prensa en diversos países. Los jóvenes, sobre todo en Chile, lo rodearon con un entusiasmo indescriptible. Uno de los últimos días pudo decir: «Estoy viviendo unas semanas en que pierdo la noción del tiempo y de las estaciones. Pero en estos encuentros juveniles siempre es primavera.» Antes de regresar a Roma añadió: «Don Bosco hizo el famoso viaje del sueño sobre América Latina en una noche. Yo lo comencé hace cuarenta días, sólo he recorrido una parte, y me parece estar mucho más cansado que él. ¡Ojalá la realidad salesiana de América Latina supere al sueño profético!»

El florecimiento de vocaciones

(sólo en la región Pacífico-Caribe, el Rector Mayor contó 148 prenovicios, 82 novicios y 138 posnovicios...), el optimismo que anima a los hermanos, la creatividad y la fidelidad pastoral parecen confirmar la hora nueva.

- El 13 de mayo el Rector Mayor, invitado por las Hijas de María Auxiliadora, estuvo en Turín, para las solemnes conmemoraciones centenarias de la muerte de Santa María Mazzarello. En la basílica, abarrotada de juventud femenina, explicó la actualidad del mensaje de la Madre Mazzarello.

El día siguiente, 14 de mayo, se trasladó a Nizza Monferrato, para las celebraciones conmemorativas de la muerte de la Santa, presentes la Madre General con todo su Consejo, varios inspectores de Italia y muchas Hermanas. Por la tarde bendijo una lápida conmemorativa en la habitación donde murió la Madre, y asistió a la inauguración de una calle dedicada a la Santa, acompañado del alcalde y de una multitud.

- Del 15 al 25 de mayo don Egidio Viganó estuvo en España, para las conmemoraciones centenarias. Fueron tres etapas fecundas y constructivas, desde el punto de vista salesiano: Barcelona, Madrid y Sevilla, hechas durante la novena de María Auxiliadora. Concluyó el 24 de mayo en Montilla (Córdoba).

En Barcelona (16-18 de mayo) hay que destacar, por su resultado, las

jornadas de estudio sobre la formación profesional.

En Madrid (19-21 de mayo) merece una mención especial a la audiencia concedida por el rey Juan Carlos, y la artística velada conmemorativa, con la asistencia de la reina Doña Sofía.

En la inspectoría de Sevilla (22-24 de mayo), el acto más importante tuvo lugar en Utrera: la solemne coronación de la estatua de María Auxiliadora, mandada por el mismo Don Bosco, en 1885.

4.2. El Vicario del Rector Mayor

- Del 30 de enero al 7 de febrero estuvo en la inspectoría de París, donde participó, representando al Rector Mayor, en la conmemoración del centenario del «Patronage Saint Pierre». En esa ocasión se reunió con todos los hermanos de las comunidades de París. Posteriormente visitó diversas casas para ver a los hermanos, algunos consejos, novicios y posnovicios.

- Del 13 al 23 de febrero fue a la inspectoría de Sevilla para inaugurar el año centenario de la llegada de los salesianos a Utrera. Participó en diversas manifestaciones programadas y conmemoró el centenario con varios días de retiro espiritual, en que participaron, respectivamente, los directores de las inspectorías de Sevilla y de Córdoba, los hermanos de la inspectoría de Sevilla y, en las is-

las Canarias, los hermanos de las comunidades de Las Palmas y de Santa Cruz de Tenerife (inspectoría de Córdoba). En fechas posteriores (10 al 16 de abril) volvió a España, para predicar ejercicios espirituales a los directores de la inspectoría de Valencia.

- Del 14 al 31 de marzo viajó a la inspectoría de Oriente Medio, para reunirse con las comunidades de El Cairo y de Alejandría (Egipto) y con las de Beit Gemal, Belén y Nazaret (Israel). En Cremisán (Israel) participó en el encuentro de los directores de la inspectoría, en una reunión del consejo inspectorial y predicó los ejercicios espirituales a los estudiantes de teología.

- Del 28 de mayo al 3 de junio visitó la inspectoría de Alemania-Sur, con motivo de los cincuenta años de la fundación del estudiante pedagógico, filosófico y teológico de Benediktbeuern.

4.3. El Consejero para la Formación

- Del 14 de marzo al 3 de mayo de 1981 estuvo en América Latina. En Guatemala y en Cumbayá (Quito) se reunió con los señores inspectores, formadores y profesores de las inspectorías de México (México-Guadalajara), Centroamérica, Antillas, Venezuela, Colombia, Bolivia, Perú y Chile y dos representantes de las inspectorías de Estados Unidos,

del 16 al 21 de marzo, para estudiar el documento «La Formación de los Salesianos de Don Bosco» y hacer las consiguientes reflexiones prácticas.

Lo mismo con las inspectorías de la zona atlántica, del 20 al 26 de abril. En total asistieron 120 hermanos, con incumbencias y responsabilidades en el sector de la formación.

Los demás días —fuera del 5 al 12 de abril, en que asistió a la «visita de conjunto», en Buenos Aires— se reunió con las comunidades formadoras, comisiones de formación, formadores, consejos inspectoriales y hermanos de las inspectorías, reunidos para ello exprofeso. Concretamente, en Caracas, Guatemala, Quito, Lima, Santiago de Chile, Buenos Aires, La Plata, Montevideo, Córdoba, Río de Janeiro, Belo Horizonte y São Paulo.

- Del 17 al 20 de mayo pasó por España, en las inspectorías de Barcelona y de Valencia. Se vio con el consejo inspectorial de Valencia, con los formadores y profesores de los centros de estudio, y con las comunidades de los jóvenes salesianos en formación. Se trató de la «ratio» y de problemas locales.

- El trabajo del dicasterio, en este período, se ha centrado en la animación del Curso de Formación Permanente del Salesianum y en el estudio y desarrollo de algunos temas sobre el «Manual del Director». Para ello se han celebrado diversas reuniones de comisión.

4.4. El Consejero para la Pastoral Juvenil

- Durante todo el mes de abril el Consejero General para la Pastoral Juvenil tuvo diversos encuentros en América Latina.

En Brasil presidió la reunión de los párrocos de las seis inspectorías brasileñas. Era la quinta reunión sobre parroquias en que participaba el dicasterio en estos tres últimos años. En los temas vistos y en los problemas estudiados se ha tenido en cuenta constantemente lo dicho por los dos últimos capítulos generales y presentado orgánicamente en el subsidio número 3A del dicasterio. Una atención especial dedicó a los específicamente salesianos en nuestra presencia parroquial.

En Buenos Aires participó, después, en la reunión de los inspectores de toda América Latina.

En Uruguay se reunió con la comunidad inspectorial, para tratar asuntos de pastoral juvenil.

En la región del Pacífico-Caribe tuvo dos encuentros, en Cumbayá y en San José de Costa Rica, para ver realizaciones y perspectivas de pastoral vocacional. En ellas se sometió a reflexión y observaciones el documento vocacional que prepara el dicasterio, ofrecido a los participantes en una redacción provisional.

- Otra reunión sobre el mismo tema y con las mismas modalidades se celebró en Roma con los anima-

dores vocacionales de las inspectorías de Italia.

Del 10 al 16 de mayo, don Juan Vecchi, representando al Rector Mayor, participó en el congreso internacional de vocaciones, organizado por la Sagrada Congregación para la Educación Católica.

- Finalmente, en Barcelona tomó parte en las jornadas sobre formación profesional, organizadas por la Conferencia Ibérica con motivo del centenario de la presencia salesiana en España.

4.5. El Consejero para la Familia Salesiana

- Don Giovanni Raineri, del 26 al 29 de marzo, presidió en Recife (Brasil) la reunión de los directores y delegados para una jornada de estudio sobre la Familia Salesiana, con la asistencia de los dirigentes de los cooperadores y antiguos alumnos. Dedicó otra jornada a la comunicación social. Concluyó con la visita a la nueva presencia de Bongi.

El 30 de marzo se reunió en Argentina con los responsables de la Editorial Don Bosco, de Buenos Aires. El 31 vio a la responsable de zona de las voluntarias de Don Bosco.

Los días 31 de marzo y 1 de abril reunió en Buenos Aires al Consejo Nacional de los Cooperadores de Argentina. Comprobó la extraordi-

naría vitalidad de la asociación, sus muchas actividades apostólicas, la presencia de muchos cooperadores jóvenes y la colaboración cordial entre salesianos e Hijas de María Auxiliadora.

Los días 1 y 2 de abril estuvo con el Consejo Nacional de los ex alumnos, con la presencia de los delegados inspectoriales. El problema más urgente es la renovación de la asociación mediante la formación de los dirigentes, la entrada y el cuidado de los jóvenes ex alumnos, quienes estuvieron representados por una delegación en el Consejo Nacional.

Del 3 al 5 de abril, en la inspectoría de Rosario, presidió un nutrido grupo de estudio y reflexión de jóvenes cooperadores de la inspectoría. Se concluyó con una animada convivencia de la Familia Salesiana, en la que participaron salesianos, con su inspector P. Buccolini, Hijas de María Auxiliadora con su inspectora, M. Juana Benita Sack, y cooperadores.

Don Giovanni Raineri participó en la visita de conjunto de inspectores y delegados en San Miguel, del 5 al 12 de abril, y animó los dos días dedicados a la Familia Salesiana y a las comunicaciones sociales.

Del 13 al 15 de abril, en Montevideo, tuvo una jornada de estudio con los directores, delegados y hermanos sobre la Familia Salesiana y la comunicación social. En el mismo Montevideo hubo reuniones con la comisión de las comunicaciones so-

ciales, la presidencia nacional de los ex alumnos, el grupo de las VDB, el consejo nacional de los cooperadores y un buen grupo de HMA, junto con su inspectora M. Dolores Acosta.

Del 16 al 18 de abril, en São Paulo (Brasil), vio a los responsables de las ediciones salesianas y visitó el noviciado de São Carlos y la presencia cercana de «Educatario São Carlos».

- Los días 1 y 3 de mayo participó al inicio y conclusión del consejo nacional italiano de cooperadores, que eligió su nueva presidencia. Habló sobre la renovación de la asociación, llamando la atención sobre problemas como los jóvenes cooperadores, los cooperadores sacerdotes y los cooperadores obreros.

- El 9 y el 10 de mayo, junto con la M. Carmen Martín Moreno y la M. María del Pilar Letón, don Giovanni Raineri participó en la celebración del centenario de Santa María D. Mazzarello organizado por las inspectoras HMA de España, en El Plantío (cerca de Madrid), para los consejos inspectoriales HMA, SDB, cooperadores, ex alumnas y antiguos alumnos. La manifestación fue muy rica, desde el punto de vista de reflexión, sobre la figura de Santa María Mazzarello, por la actualidad de su mensaje y por el intenso clima de familia vivido por todos los participantes y por las conclusiones prácticas.

● El día 12 de mayo, en Lisboa, reunió la comisión para las comunicaciones sociales, la presidencia nacional de los ex alumnos y el consejo nacional de los cooperadores. El día 13 habló en Manique a los posnovicios y teólogos, y celebró la conmemoración de Santa María Mazzarello con los salesianos e Hijas de María Auxiliadora, en la casa de Estoril, con la asistencia del inspector y de la inspectora.

● En Valencia (España) se reunió, el 15 y el 16 de mayo, con el consejo inspectorial; habló de Santa María Mazzarello a los salesianos y a las Hijas de María Auxiliadora en una reunión de la Familia Salesiana. En Alicante, de la misma inspectoría, estuvo con la presidencia de los antiguos alumnos en la Casa de la Familia Salesiana.

● En Roma, el 29 de mayo, se reunió con la junta confederal de los antiguos alumnos, y los días 30 y 31 con los presidentes nacionales de Europa y algunos delegados, para preparar el Eurobosco '81.

● *En estos meses se han continuado los preparativos para:*

1. El congreso europeo de los ex alumnos (Eurobosco), que se celebrará en Lugano (Suiza), los días 15 al 19 de octubre de 1981.

2. La consulta mundial de los cooperadores salesianos, celebrada en Roma, del 24 al 28 de junio de 1981.

3. El congreso latinoamericano de los ex alumnos, que se celebrará en Lima (Perú), del 8 al 11 de octubre de 1982.

4. El segundo simposio de la Familia Salesiana (19-22 de febrero de 1982), como preparación del cual se ha celebrado una reunión de relatores el 23 y 24 de mayo. Los asuntos vistos, como búsqueda y reflexión, serán un buen fundamento para la doctrina sobre la Familia Salesiana.

● El grupo central de los animadores salesianos con los expertos del dicasterio ha tenido una serie de reuniones sobre orientaciones de animación inspectorial, sobre criterios de pertenencia a la Familia Salesiana, sobre la animación mariana de los diversos grupos, y para estudiar los artículos de las Constituciones y de los Reglamentos referentes a la Familia Salesiana, con miras al capítulo general 22.

● En el Secretariado para la Comunicación Social han proseguido las actividades de los instrumentos ordinarios de información salesiana —boletín, dossier-BS, ANS—, la preparación de programas y subsidios pedidos por salesianos e Hijas de María Auxiliadora. Un servicio muy bueno ha prestado el Secretariado para documentar las manifestaciones del centenario de Santa María Mazzarello en Roma, Turín, Niza y Mornese. Del estudio ACV han salido programas radiofónicos y televi-

sivos sobre actividades de pastoral juvenil y sobre las misiones salesianas.

Miembros del Secretariado han participado en actividades de organismos eclesiales y salesianos dedicados a la comunicación social y a la información.

Una atención especial se ha dedicado a la preparación del primer seminario mundial de los editores salesianos, celebrado en Turín del 22 de junio al 2 de julio, organizado por la Società Editrice Internazionale, la editorial fundada por Don Bosco al servicio de la misión salesiana, que hoy ocupa un puesto muy distinguido en la promoción de la cultura cristiana con ediciones escolares y otras colecciones culturales, de divulgación, científicas y recreativas, especialmente para los jóvenes.

4.6. El Consejero para las Misiones

- El Consejero para las Misiones visitó por primera vez la inspectoría de Africa Central, donde pasó, entre el 20 de febrero y el 12 de marzo, por 26 de los 27 centros que tiene la inspectoría en Zaire, Ruanda y Burundi.

Pudo darse cuenta del entusiasmo y del compromiso apostólico suscitado por el Rector Mayor en la inspectoría el año pasado. Igual que éste, quedó profundamente impresionado por las masas de jóvenes y

fieles que atienden pastoralmente nuestros hermanos y por la alegría excepcional que reina por doquier entre los jóvenes, a pesar de la pobreza ambiental.

Tuvo ocasión para admirar el sacrificado trabajo de nuestros hermanos, los cuales, por desgracia, son insuficientes y en buena parte ancianos, de salud precaria, pero siempre firmes en su idea de continuar en su puesto. La presencia del misionero, en muchas de estas misiones, es la única luz y esperanza para la población.

- Después de su regreso de Africa, el consejero para las Misiones asistió a una nutrida asamblea de cooperadores, de carácter nacional, reunidos en Campello (España) para celebrar el centenario de nuestra presencia en esta nación. Les presentó el «Plan Africa» y habló del laicado misionero salesiano.

- Del 5 al 12 de abril tomó parte en la visita del conjunto a las inspectorías latinoamericanas reunidas en Buenos Aires. Posteriormente, visitó rápidamente algunos centros de Patagonia, Tierra del Fuego y Chile.

- Los primeros días de mayo hizo la visita canónica extraordinaria a las misiones del vicariato apostólico de Puerto Ayacucho. De ese modo, completaba la visita canónica extraordinaria que don Sergio Cuevas estaba haciendo a toda la inspectoría de Venezuela.

4.7. El Consejero para la región anglófona

● Después de una breve estancia en Gran Bretaña e Irlanda para tratar algunos asuntos con los inspectores y sus vicarios, don Jorge Williams pasó la última semana de enero en la zona de New Rochelle (USA), donde celebró la fiesta de San Juan Bosco con diversas comunidades y colegios. Culminó con una concelebración presidida por el obispo de Paterson en Nueva York para la Familia Salesiana.

Luego pasó a Savannah (Georgia), para estudiar con el obispo algún proyecto de trabajo salesiano en su diócesis. Tras una corta visita a nuestra comunidad de Marrero y a las Hijas de María Auxiliadora, pasó a la casa más al sur de Estados Unidos, la parroquia de Laredo, en la frontera con México, donde comenzó la visita canónica extraordinaria a la inspectoría de San Francisco, que también incluye la parte occidental de Canadá.

La visita duró hasta finales de abril y terminó con una reunión del consejo inspectorial de tres días y un encuentro con los directores.

● En su viaje de regreso a Roma, don Jorge Williams participó en la fiesta de la comunidad inspectorial de New Rochelle. Hizo algunas visitas rápidas a las comunidades formadoras de Columbus y Newton (New Rochelle), Dublín y Maynooth (Ir-

landa), Ushaw (Gran Bretaña) y Dingli (Malta).

4.8. El Consejero para la región «Asia»

● El padre Thomas Panakezham hizo la visita canónica extraordinaria a la inspectoría «María Auxiliadora» de Gauhati, Assam (India), desde el 15 de enero al 24 de mayo. Durante un intervalo de 15 días visitó Birmania, Filipinas, Singapur y Tailandia. A Singapur fue para explorar la posibilidad de una presencia salesiana, como respuesta a una invitación del arzobispo de aquella ciudad.

● En Filipinas presidió las reuniones de cinco inspectores de Extremo Oriente. Entre los problemas tratados, los inspectores se dedicaron a preparar la visita de conjunto con el Rector Mayor y los superiores de los dicasterios el próximo octubre en Hong Kong.

● Durante la visita canónica a Gauhati presidió la conferencia inspectorial de la India (27-28 de abril) en Shillong, Assam. Entre las determinaciones tomadas hay dos muy importantes: Continuar el magisterio interinspectorial de coadjutores en Calcuta, y celebrar el próximo congreso asiático-australiano de ex alumnos en la India.

Siguiendo la decisión del Consejo Superior de estudiar la hipótesis de desdoblamiento en la inspectoría in-

día de Gauhati-Assam, hizo un sondeo entre todos los hermanos de la inspectoría de referencia.

4.9. El Consejero regional para América Latina-Atlántico

Su trabajo principal fue la visita canónica extraordinaria a la inspectoría de Buenos Aires, del 22 de febrero al 26 de mayo.

Además, participó en el encuentro continental del Rector Mayor y miembros del Consejo Superior con los inspectores y delegados de las inspectorías de América Latina en San Miguel (Buenos Aires), en el que junto con don Sergio Cuevas actuó de moderador, del 5 al 12 de abril de 1981.

También participó en la reunión presidida por don Paolo Natali con los formadores de toda la región, en Río de Janeiro, del 20 al 26 de abril.

Presidió tres reuniones de inspectores: en Buenos Aires (1 de febrero), en Porto Alegre (6 de febrero) y en Río de Janeiro (25 de abril).

Finalmente, colaboró en el cursillo de preparación para la profesión perpetua en Barbacena (del 24 al 26 de enero de 1981) y presidió la celebración de la primera profesión de los novicios en La Plata (31 de enero de 1981).

4.10. El Consejero para el Centro y Norte de Europa y para África Central

Durante los meses de enero y febrero, el consejero para el norte y centro de Europa y para África Central hizo la visita canónica extraordinaria a la inspectoría de Bélgica-Norte.

El día de San Juan Bosco se trasladó a París, para participar en la inauguración de los locales renovados del «Patronage Saint Pierre», celebrada con la presencia del vicario del Rector Mayor, don Gaetano Scrivo.

Concluida la visita a Bélgica-Norte, presidió en Bièvres, del 1 al 4 de marzo, la reunión de los consejeros inspectoriales de las tres inspectorías francófonas. Del 5 de marzo al 14 de abril hizo la visita canónica extraordinaria a la inspectoría de Alemania-Norte.

Posteriormente se trasladó a África para hacer la visita canónica extraordinaria a las casas de Camerún, Gabón, Congo (Brazaville), Costa de Marfil y Marruecos.

Posteriormente participó en las fiestas jubilares del cincuentenario de la casa de Benediktbeuern, presididas por el vicario del Rector Mayor. En esta ocasión se tuvo en Benediktbeuern la conferencia inspectorial de lengua alemana, en la que también participaron los inspectores de Holanda y de Bélgica-Norte.

4.11. El Consejero para la Región Ibérica

- Hacia la segunda mitad del mes de diciembre pudo ir a Mozambique, para visitar a los hermanos y celebrar con ellos las fiestas de Navidad. A ellos y a las Hijas de María Auxiliadora les predicó ejercicios espirituales. Pudo admirar el trabajo que se lleva a cabo, entre no pocas dificultades, para mantener viva la presencia salesiana en aquella zona africana.

- Al volver, hizo la visita canónica extraordinaria a la Inspectoría Central (Italia), durante los meses de enero a marzo.

- El día 1 de abril se trasladó a España, para hacer también la visita canónica extraordinaria a la inspectoría de Sevilla, durante los meses de abril y mayo. Este último mes acompañó al Rector Mayor durante las celebraciones centenarias de la llegada de los salesianos a España en Barcelona, Madrid y Sevilla.

- Pasó dos días en Lisboa, donde reunió a los directores salesianos de Portugal, para preparar la consulta del nombramiento del nuevo inspector. También visitó el capítulo inspectorial de las Hijas de María Auxiliadora portuguesas.

4.12. El Consejero para Italia y Oriente Medio

- La mayor parte del tiempo —prácticamente casi todo—, don

Luigi Bosoni se ha dedicado a hacer la visita extraordinaria a la visita subalpina «María Auxiliadora», con sede en Turín-Valdocco: desde el 5 de enero hasta el 24 de mayo.

Los primeros días de abril estuvo en Sicilia con el fin de organizar la consulta para nombrar el nuevo inspector. Se reunió con los directores y pasó por muchas comunidades de la isla.

En este mismo período también en las inspectorías subalpina, lombardo-emiliana y adriática se ponía en marcha la consulta inspectorial con la colaboración de los visitantes extraordinarios don Luigi Bosoni, don Pasquale Liberatore y don Mario Bassi.

Del 25 al 30 de mayo presidía en Zaffarena Etnea la reunión de los inspectores de Italia.

En varias ocasiones pudo también tomar parte en reuniones de sector.

- Una mención especial merece el grave suceso del 29 de mayo. A las 8,05 horas un grupo armado de las llamadas Brigadas Rojas entró en nuestro centro de formación profesional «Teresa Gerini», de Roma, donde hirió en las piernas con tres tiros de pistola al hermano coadjutor Giuseppe Magagna, de 38 años de edad.

El hecho, en la lógica de las Brigadas Rojas, lo justificaban como una denuncia no contra el hermano o contra los salesianos, sino contra la escuela profesional como tal, que sería selectiva, en cuanto que prepara a

algunos para un trabajo más buscado y mejor retribuido.

La solidaridad de organismos y personas, de los mismos trabajadores y de los sindicatos, revela la estima por nuestras escuelas profesionales. Fue una ocasión para poner en evidencia el trabajo de los salesianos en favor de los jóvenes obreros y la misma vocación del coadjutor salesiano.

4.13. El Delegado del Rector Mayor para Polonia

En los primeros días de enero el delegado del Rector Mayor para Polonia, padre Augustyn Dziedziel, vio personalmente a cada uno de los cuatro inspectores polacos. Luego visitó las cinco casas de formación, para comunicar informaciones del centro y presentar el informe de su visita a Zaire y Zambia.

Reunió a los 13 candidatos para las misiones de Zambia y presidió una concentración de éstos en Czeszochowa, para darles a conocer detalles de su visita a Zambia y para estudiar juntos el futuro del trabajo misionero y programar la preparación de la primera expedición misionera a aquella nación.

Su actividad principal en estos meses ha sido la visita canónica extraordinaria a la inspectoría de San Estanislao de Kostka, con centro en

Lodz (Polonia). Al final reunió al consejo inspectorial.

Participó en dos turnos de reuniones para directores y párrocos de las dos inspectorías del norte de Polonia y de las dos del sur.

Tomó parte en la inauguración del capítulo inspectorial de las Hijas de María Auxiliadora en Pogrzebien.

Presidió la programación de la primera reunión de la conferencia inspectorial de Polonia, con la asistencia de los delegados inspectoriales de la Familia Salesiana, precisamente porque la reunión versaba sobre la Familia Salesiana.

Al final de este período pasado, reunió a los cuatro inspectores de Polonia para ver sus problemas comunes.

El 31 de mayo asistió en Varsovia a los funerales del cardenal Stefan Wyszynski, primado de Polonia.

4.14. El Consejero para la región Pacífico-Caribe

• Los primeros días de enero de 1981, el consejero regional, don Sergio Cuevas, inició la visita canónica extraordinaria a la inspectoría de las Antillas. Concretamente visitó las comunidades y obras de Cuba, Haití, Puerto Rico y República Dominicana. Después de dejar Cuba, se reunió con el nuevo inspector de Centroamérica y su consejo en San José de Costa Rica.

• Hacia finales de febrero co-

menzaba la visita canónica extraordinaria a la inspectoría de Venezuela. La primera etapa fue la nueva presencia de los salesianos en la isla de Curaçao, en las Antillas Holandesas. Después, prosiguió la visita en el continente.

- Durante la visita del Rector Mayor a la región Pacífico-Caribe, a primeros de abril, hizo la consulta inspectorial para nombrar los nuevos inspectores de Ecuador y de Bolivia. Posteriormente, participó, con otros miembros del Consejo Superior, en el encuentro continental de todos los inspectores y delegados con el Rector Mayor, en Buenos Aires, del 5 al 12 de abril.

En este mismo tiempo logró reunirse con el consejo inspectorial de Chile y con todos los directores de la inspectoría de Ecuador, reunidos en Guayaquil.

- Durante la Semana Santa reanudó la visita canónica de Venezuela.

- Terminada ésta, se trasladó a Colombia, para hacer la consulta inspectorial para nombrar al nuevo inspector de Medellín. Tuvo una larga reunión con los dos consejos inspectoriales de Bogotá y de Medellín, para estudiar la situación de la formación inicial, que afecta a ambas inspectorías. También visitó las comunidades formadoras de Medellín (Ríonegro y La Ceja), y de Bogotá (El Porvenir).

- Antes de salir de Venezuela, participó en un encuentro con los misioneros de Alto Orinoco, junto con don Bernard Tohill, en Puerto Ayacucho.

A finales de mayo regresó a Roma.

5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS

5.1. Solidaridad fraterna (36.ª relación)

a) INSPECTORÍAS DE LAS QUE HAN LLEGADO ENTREGAS

	<i>Liras italianas</i>
AMÉRICA	
Ecuador-Quito	10.300.000
Estados Unidos-Oeste	6.625.000
EUROPA	
Alemania-Colonia	4.850.000
Alemania-Colonia: para África Central	2.450.000
España-Bilbao	1.500.000
España-Córdoba	4.000.000
España-León	1.000.000
Italia-Chioggia	1.000.000
Italia-Frascati (Lituanos)	500.000
Italia-Génova-Sanpierrez	500.000
Italia-Udine	900.000
Italia-Salesianos Vaticano	500.000
Italia-N. N.	340.000
Oriente Medio-Cremisán (Israel)	1.000.000
Oriente Medio-Makalé (Etiopía)	400.000
Portugal-Lisboa	1.125.000
<i>Total «entregas» llegadas entre el 14-2-1981 y el 12-6-1981</i>	36.990.000
<i>Saldo anterior en Caja</i>	44.819
<i>Total disponible el 12-6-1981</i>	37.034.819

b) DISTRIBUCIÓN DE LAS CANTIDADES RECIBIDAS

ÁFRICA	
África Central-Lubumbashi: curso de formación permanente	1.000.000
África Central-Lubumbashi: inválidos y sordomudos	2.000.000
África Central-Goma: nueva escuela profesional	2.450.000
AMÉRICA	
Antillas-Haití: pobres de Brooklyn	800.000
Antillas-Mao: estudiantes pobres	1.000.000
Argentina-Buenos Aires: curso de formación permanente	1.000.000
Argentina-Bahía Blanca: curso de formación permanente	1.000.000
Argentina-Bahía Blanca: para una suscripción	200.000
Argentina-Bahía Blanca- Esquel: indios pobres	500.000
Argentina-Bahía Blanca- Chos Malal: indios pobres	500.000
Argentina-Bahía Blanca- Malleo - H. M. A.: indios pobres	500.000
Argentina-Bahía Blanca- Junín de los Andes: indios pobres	500.000

Argentina-Córdoba: curso de formación permanente	500.000	India-Madrás: curso de formación permanente	1.800.000
Argentina-Rosario: curso de formación permanente	1.000.000	India-Madrás-Koviloor: para un pozo	1.500.000
Brasil-Belo Horizonte: curso de formación permanente	500.000	India-Madrás-Poonamallee: para el nuevo Centro catequístico	1.000.000
Brasil-Campo Grande-Corumbá: muebles para una capilla de periferia	1.000.000	Corea-Seúl: curso de formación permanente	900.000
Brasil-Porto Alegre: curso de formación permanente	500.000	Tailandia-Bangkok: curso de formación permanente	900.000
Centroamérica-San Salvador: curso de formación permanente	500.000	EUROPA	
Colombia-Bogotá: envío de medicinas	762.796	Irlanda-África del Sur: para el colegio de negros	2.000.000
Ecuador-Quito-Macas: servicio aéreo de enfermos, catequistas, etc.	1.000.000	Polonia-Piła: curso de formación permanente	500.000
México-México: curso de formación permanente	500.000	Portugal-Timor: para el internado de Famatuca	800.000
Paraguay-Asunción: curso de formación permanente	900.000	Yugoslavia-Lubiana: curso de formación permanente	500.000
Perú-Lima: curso de formación permanente	900.000	Yugoslavia-Zagreb: curso de formación permanente	500.000
Uruguay-Montevideo-Canelones: a la inspectora, para una capilla	500.000	<i>Total de cantidades distribuidas del 14-2-1981 al 12-6-1981</i>	37.033.796
		<i>Saldo en Caja</i>	1.023
		<i>Total liras italianas</i>	37.034.819

ASIA

Filipinas-Manila-Papuasía: internado de Araimiri	800.000
Filipinas-Manila-Manila: para las chabolas de Tondo	800.000
India-Bangalor: para una película Súper 8	121.000
India-Bombay: curso de formación permanente	500.000
India-Gauhati: para el P. Med	1.500.000
India-Gauhati-Haflong: nueva escuela misionera	1.000.000
India-Gauhati-Rangblang: para el nuevo internado	500.000
India-Gauhati-Sojong: material catequístico	1.000.000

c) MOVIMIENTO GENERAL DE LA SOLIDARIDAD FRATERNAL

<i>Cantidades recibidas hasta el 12 de junio de 1981</i>	1.167.506.507
<i>Cantidades distribuidas hasta la misma fecha</i>	1.167.505.484
<i>Saldo en Caja</i>	1.023

5.2. Actividad misionera

Algunas noticias recientes sobre algunas nuevas presencias en África, para llevar adelante el «Plan África»

ANGOLA.—Los hermanos de Brasil y Uruguay, destinados a Dondo y Lwena, siguen a la espera del permiso de entrada en Angola. Mientras tanto, realizan un apostolado comunitario y misionero en una zona de la inspectoría de Recife, concretamente en Maceió.

BENÍN.—La inspectoría de Bilbao pronto enviará el tercer hermano a la nueva comunidad de Lokossa.

ETIOPÍA.—La inspectoría lombardo-emiliana estudia con atención la posibilidad de un trabajo misionero entre los animistas de Sidamo.

KENIA.—El 24 de mayo de este mismo año, tres hermanos de la india se hicieron cargo oficialmente de la parroquia misionera y semidesértica de Korr, en la diócesis de Mar-sabit.

LIBERIA.—Tras una reciente visita del inspector de Oxford a Monrovia para ver a los cuatro hermanos que trabajan en esa nación, se les agregó otro coadjutor. Y, por otra parte, un director a punto de terminar su sexenio en uno de los mayores colegios de la inspectoría, está destinado a Monrovia. De ese modo, en el corto espacio de dos años, serán ya seis los hermanos de la nueva misión liberiana.

MADAGASCAR.—Últimamente hemos recibido en Roma la visita del obispo de Ambanja. Quería dar las gracias al Rector Mayor por los dos

hermanos de la inspectoría meridional italiana llegados a su diócesis.

La inspectoría de Sicilia está ultimando los preparativos para mandar cuatro hermanos a la diócesis de Tular el mes de noviembre de este mismo año.

Pronto el inspector de la romano-sarda y el vicario de la véneta-este visitarán algunas diócesis malgaches, con miras a algunos compromisos misioneros que se proponen asumir ambas inspectorías.

MALI.—El inspector de Valencia (España) propone al Rector Mayor la apertura de dos misiones, una en Tuba —diócesis de San— y otra en la ciudad de Sikasso y diócesis homónima.

NIGERIA.—Los inspectores de la subalpina y de la helvético-novaresa piensan visitar esta nación el mes de julio para examinar «in situ» diversas peticiones de algunos prelados.

SENEGAL.—La inspectoría de León enviará pronto otros cuatro hermanos para iniciar la tercera fundación.

TOGO.—Los inspectores de Córdoba y Sevilla han visitado Togo, pues desde Lomé y Sokodé llegan insistentes peticiones de una presencia salesiana.

ZAMBIA.—Desde el próximo septiembre, trece hermanos polacos se dedicarán a estudiar inglés en Gran Bretaña, para prepararse así a una misión en Zambia el año 1982.

● Otra inspectoría de Italia ha manifestado deseos de aceptar la responsabilidad de alguna nueva fundación en África. El Consejero para las misiones se reunirá con su consejo inspectorial para ayudarlo a escoger nación.

● El inspector de Bombay ha previsto una visita a África durante el mes de julio. Desea hacer una primera valoración de las cinco nuevas presencias de quince hermanos indios en Kenia, Tanzania y Sudán. Al mismo tiempo, examinará otras propuestas llegadas últimamente.

● El P. Harry Rasmussen ha hecho últimamente otro viaje por África. Después de pasar por Guinea Ecuatorial y por Zaire, ha visitado Etiopía. Su intervención es muy importante y necesaria en un momento en que todas las nuevas presencias del «Plan África» deben acertar con un planteamiento seguro y sólido.

● Nos parece poder decir, aunque con la prudencia que aconsejan las proporciones de nuestro compromiso africano, que todo procede bien, con la bendición del Señor, la protección de María Auxiliadora y la generosidad verdaderamente encomiable de las inspectorías y de los hermanos.

5.3. Nuevos inspectores

1. Para Filipinas:

Don Lázaro Revilla

Don Lázaro Revilla nació en la provincia española de Burgos el 7 de

mayo de 1939. Entró en la Congregación Salesiana en Mohernando el año 1955. Fue ordenado sacerdote en Salamanca en 1965. Obtenida la licenciatura de Teología, marchó a Filipinas, donde le fue encomendado el cargo de maestro de novicios. Así entró a formar parte del consejo inspectorial. Desde 1976 era vicario inspectorial y director del centro inspectorial de Makati.

2. Para Irlanda:

Don Joseph Harrington

Nacido en Irlanda el 8 de enero de 1933, a los veintidós años ingresó en la Congregación Salesiana. Recibió la ordenación sacerdotal en Warrenstown el año 1968. Después de prepararse en Ciencias Agrarias, fue director del centro agrícola de Pallaskenry y miembro del consejo inspectorial. En 1979 fue nombrado ecónomo inspectorial. Desde hace un año residía en Roma UPS para seguir un curso de actualización pastoral.

3. Para Francia Norte:

Père Ives Le Carrères

Natural de Kerfot (Côte-du-Nord, Francia), hizo los votos religiosos en la Congregación Salesiana a los veinticuatro años de edad, en 1952. Ordenado sacerdote en París el año 1960, fue algunos años profesor y animador del centro escolar de Saint-Dizier, miembro del consejo

inspectorial y, durante un trienio, director de la escuela profesional de Giél. El nombramiento de Superior de la inspectoría de Francia-Norte le ha llegado cuando era profesor y jefe de estudios del liceo clásico de Saint-Dizier.

4. Para Holanda: Don Nico Meijer

Nacido en Groningen (Holanda) el año 1940, a los dieciocho años de edad se hizo salesiano. Ordenado de sacerdote en Oud-Heverlee el año 1967, se especializó en filosofía en la universidad de Nimega. Luego fue vicedecano cinco años y miembro del consejo inspectorial. Desde 1979 era también director del centro juvenil de Rijwijk.

5.4. Centenario del Cardenal Hlond Carta del Rector Mayor al Inspector de Cracovia

Roma, 24 de junio de 1981

Querido Inspector:

Un saludo cordial a ti y a los miembros del Instituto de Historia de la Iglesia en la Universidad Católica de Lublín.

El próximo julio se cumple el primer centenario del nacimiento del Cardenal Primado August Hlond (5 de julio de 1881).

Me parece que el aniversario nos debe suscitar interés y llamar a reflexión sobre la figura de este gran hijo de Polonia y de San Juan Bosco.

Se formó en la escuela de Don Bosco, en Turín, cuna de la vida salesiana; y supo tomar del apostolado de la juventud todo lo referente a la salvación de las almas.

Vuelto a su patria, en primer lugar, y con un celo incansable, desarrolló su apostolado en el campo salesiano.

Su vida transcurre en un contexto histórico muy especial y complejo. Su actividad no se puede considerar sin tener en cuenta lo que sucedió social, cultural y políticamente, porque su dimensión pastoral se vio muy condicionada por las circunstancias socio-económicas, culturales y políticas.

En 1922 es nombrado por Pío XI primer Administrador Apostólico polaco de la Alta Silesia, y en 1925 es su primer Obispo.

En 1926 el mismo Pío XI lo trasladó de Katowice a las sedes arzobiscales de Gniezno y Poznan; de ese modo se convierte en el Primado de Polonia.

Por aquellos años Europa debía curar las heridas de la primera guerra mundial (1914-1918), y Polonia debía poner los cimientos para existir como nación independiente.

Son los años, digamos, de su resurrección a la política, reconquistada después de más de cien años de ocupación; lo que le había supuesto

prácticamente ser borrada del mapa. Por desgracia, Polonia sólo gozará de esa libertad unos veinte años.

En 1939, estallada la segunda guerra mundial (1939-1945), asistirá, impotente pero no resignada, a un verdadero holocausto de sus hijos en los campos de exterminio y en los diversos frentes. Los promotores del conflicto mundial habrían deseado ver, entre las víctimas, al mismo Cardenal Hlond.

Acabada la guerra, el Primado de Polonia vuelve del exilio y acomete la organización de la vida eclesial de Polonia dentro de sus fronteras actuales.

Su agenda es extraordinariamente rica de actividad e iniciativas. Prueba de ello es la voluminosa documentación que ha entrado a formar parte de la historiografía polaca con el nombre de «Acta Hlondiana» (hasta hoy ochenta volúmenes mecanografiados), cuidadosamente preparada por nuestro hermano Estanislaw Kosinski, profesor de historia de la Iglesia en el estudiantado de Lad.

Basándose en este material, pueden ya nacer muchos trabajos de investigación, tesis y disertaciones doctorales, para confirmar la actualidad del pensamiento del Cardenal Hlond.

Uno de sus méritos especiales, que merece un recuerdo aparte, es la fundación de la congregación «Societas Christi pro Emigrantibus Polonis». Es una obra que refleja bien el corazón pastoral del Primado, el

cual no quería que las almas de sus compatriotas emigrantes se perdieran en el exilio».

Tampoco puedo olvidar el interés con que se hizo promotor de la Acción Católica, tan querida para el Papa Pío XI ni su interés por la familia y la juventud polacas y por la situación de los obreros.

Debo asimismo destacar su obra en favor de la Polonia martirizada, cuando él mismo, en los años de 1939 a 1945, quiso compartir la suerte de tantísimos polacos fugitivos.

¡Y cuántos aspectos más de su actividad deberían ser aún distinguidos y estudiados!

La iniciativa del simposio en la Universidad Católica de Lublín, dedicado a estudiar la inolvidable figura y el pensamiento teológico, pastoral y social del Cardenal Primado August Hlond, se inscribe, por derecho propio, en el clima de actualidad que todavía hoy conserva el recuerdo de este benemérito hijo de Polonia.

Os deseo acierto en aprovechar esta conmemoración para un relanzamiento cada vez más fuerte y constructivo del apostolado eclesial, y también salesiano, al servicio del pueblo polaco.

Recemos juntos por el Papa. Que el Señor devuelva a vuestro ilustre compatriota al afecto de cuantos creen en él y en su labor, y escuchan

y acogen su magisterio de Vicario de Cristo.

Fraternalmente en Don Bosco

Egidio Viganó

5.5. Centenario del Cardenal Hlond Carta del Rector Mayor al Inspector de Cracovia

Roma, 24 de junio de 1981

Querido Inspector:

Un saludo a ti y a los hermanos salesianos de Oswiecim.

Os escribo a propósito de nuestro queridísimo Cardenal August Hlond.

Celebramos el primer centenario de su nacimiento: 5 de julio de 1881. Es una fecha que merece destacarse.

Además, hoy, casi espontáneamente evoca a su sucesor hace poco desaparecido, Cardenal Stefan Wiszynski.

Nos parece que estos dos eminentes pastores no pueden ser separados uno de otro.

Aunque vivieron y trabajaron en tiempos y situaciones diversas, los une la misma preocupación por la Iglesia y el mismo amor patrio. Les corresponde a los estudiosos señalar los rasgos que tenían en común y han permitido la continuidad de la obra en que se sucedieron.

Las celebraciones centenarias atraen la atención sobre la figura de nuestro benemérito hermano Aus-

tust Hlond, testigo del misterio de Cristo en tiempos difíciles.

Fue el primer Administrador Apostólico de la Alta Silesia, y sucesivamente también su primer Obispo; luego, Arzobispo de Gniezno y Poznan, Primado de Polonia, Cardenal de la Iglesia Romana.

Cada uno de esos títulos le supuso un compromiso muy serio, que supo mantener y testimoniar.

Hijo de una familia numerosa de Alta Silesia, desde su casa paterna pudo recibir una profunda educación cristiana, aprendiendo a sacrificarse a sí mismo. A la edad de doce años fue a Turín, donde junto con otros compatriotas inició los estudios en nuestra casa de Valsalice. Luego los continuó en Lombriasco, y más tarde en Foglizzo. Aquí recibió el hábito clerical de manos del Beato Miguel Rúa, el 12 de noviembre de 1896.

Consagrado sacerdote en Cracovia el 23 de septiembre de 1905, inició el ministerio en su patria, educando a la juventud polaca en la fe en Cristo y en el amor a su tierra.

Este compromiso apostólico para con su gente caracterizará toda su vida.

Evidentemente no se trataba de chauvinismo, sino del respeto por el hombre, un hombre cercenado en su tierra y privado de sus bienes culturales y materiales.

Por lo demás, este compromiso del salesiano August Hlond no era más que el programa de San Juan

Bosco, el cual se proponía formar «buenos cristianos y ciudadanos cabales».

La estatura espiritual del Cardenal August Hlond creció sobre el pedestal del lema de Don Bosco: «Da mihi ánimas, cétera tolle», usando, como medios preferidos, el amor a la Eucaristía, a la Virgen María Auxiliadora de los Cristianos y al Papa, en un clima global de alegría y esperanza.

¡Cuánto se podría decir, si el tiempo lo permitiera, sobre cada punto de este programa!

Me limito a su devoción a la Virgen María, tan querida a todo el pueblo de Polonia.

Las palabras proféticas que el Cardenal Hlond pronunció en su lecho de muerte: «La victoria, cuando llegue, será una victoria de María», reflejan todo su amor mariano, plenamente confiado en el materno auxilio de la Virgen.

El lema del actual gran Papa polaco, Juan Pablo II: «Totus tuus», ya familiar a todos, parece una consoladora realización del testamento espiritual del Cardenal August Hlond.

Precisamente en el lecho de muerte ha vuelto a recordar esta devoción el Cardenal Stefan Wiszynski: «Como el Cardenal Hlond, también yo, todo lo he confiado a María Santísima...» (16 de mayo de 1981).

Pensando en esta herencia espiritual, debemos proponernos profun-

dizarla y darle vida para bien de todos.

Las celebraciones centenarias del nacimiento del cardenal Hlond en Oswiecim nos ofrecen, pues, una ocasión propicia para conocer mejor su personalidad, nacida y crecida gracias a la grandeza de su Patria, a su vitalidad en la fe católica y al ideal educativo de San Juan Bosco.

El Primado de Polonia, Cardenal August Hlond, será siempre en la historia de la Iglesia y de Polonia una figura admirable de Pastor, de Sacerdote, de Patriota y de Guía seguro del pueblo polaco hacia los ideales más auténticos de libertad y de fe cristiana.

Haceos los promotores de su conocimiento.

No quiero terminar estas líneas sin hacer una alusión filial al Santo Padre. Recemos por nuestro Papa, testigo de fidelidad, de perdón, de intrepidez y de gran solicitud por el hombre de hoy.

Os saludo afectuosamente a todos.

Fraternalmente en el Señor

Egidio Viganó

5.6. Coronación del cuadro de la Virgen de Rozanystok Roma, 28 de junio de 1981

Eminencias, Excelencias, hermanos y hermanas:

Hoy se me presenta una feliz ocasión para manifestar la gratitud de la Familia Salesiana a Su Eminencia el Cardenal Francisco Marcharski, sucesor de nuestro amadísimo Papa Juan Pablo II en la sede de Gracovia, a Su Excelencia Monseñor Eduardo Kisiel, Administrador Apostólico de la archidiócesis de Bialystok, por haber confiado la custodia del santuario a los Salesianos, y también a los Padres Dominicos, por la herencia que dejaron.

Aprovecho este significativo momento para rendir filial homenaje de gratitud a la Virgen por tantos favores concedidos, especialmente por el don de las numerosas vocaciones entre las familias de la población local. Me encomiendo a mí mismo y a la Familia Salesiana de Polonia y de las naciones vecinas a la poderosa protección de la Virgen de Rozanystok.

Me es grato recordar aquí que uno de los documentos del brevísimo pontificado de Juan Pablo I fue precisamente el decreto del 20 de septiembre de 1978 a monseñor Kisiel, en que le autorizaba a coronar el cuadro de la milagrosa Virgen de las Gracias del santuario de Rozanystok, confiado a los Salesianos.

La devoción a la Madre de Dios en este lugar comenzó el año 1658, y forma parte de la historia de esta región oriental de Polonia, de sus habitantes, de su religiosidad y cultura, y de sus sufrimientos y luchas por la libertad nacional y religiosa.

Aquí venían los católicos de los dos ritos, el latino y el griego, e incluso los mismos ortodoxos, porque la profunda devoción hacia la Madre del Salvador les era común a todos.

El santuario, floreciente bajo los cuidados de los PP. Dominicos, tras la ocupación zarista, estuvo en manos de los ortodoxos alrededor de medio siglo. Con la reconquista de la independencia polaca, el año 1919, se hicieron cargo de él los Salesianos.

Y aquí, bajo la materna mirada de la taumátúrgica Virgen, abrieron un colegio y un seminario menor, y las Hijas de María Auxiliadora situaron su primer noviciado. Ahora sólo quedan los Salesianos, como custodios del santuario y pastores del pueblo local y de los numerosos peregrinos.

Permitidme ahora hacer una alusión a un proyecto esperanzador.

En Lusaka, capital de Zambia, en el corazón del Africa negra, por los años 1956-1957, el padre jesuita Vicente Cichecki, ayudado por el pueblo africano y por los emigrantes polacos en Estados Unidos, construyó un templo dedicado precisamente a la Virgen de Rozanystok. Pues bien, ahora un hermano del padre Cichecki, nuestro don Casimiro, salesiano, se prepara a dirigir una expedición misionera de nada menos que 13 salesianos de vuestra patria a Zambia... ¡Que la Virgen sea su Maestra y Guía!

Por otro lado, siento un pensa-

miento persistente y una irresistible necesidad del corazón. Vengo de Roma, traigo conmigo el amor y la preocupación por el Papa, vuestro gran compatriota, obispo de la Ciudad Eterna y Pastor universal de la Iglesia Católica. Es un poco el símbolo de vuestra Patria. Ha sido objeto de ataques, su vida ha sufrido mucho. Ahora se está recuperando y lleva alta la bandera de la dignidad del hombre, porque es un gran profeta del misterio de Cristo. Recordemos, pues, al Papa Juan Pablo II, encomendémosle a la Virgen, y seamos fieles a su ministerio de sucesor de Pedro.

Termino presentando mi saludo

deferente al Episcopado polaco, al clero, a los religiosos y religiosas, a todos los fieles y peregrinos, a las Hijas de María Auxiliadora, a los Cooperadores salesianos, a los antiguos alumnos y a los amigos de Don Bosco.

Edificado y reconocido por vuestra devoción mariana, os agradezco sinceramente vuestra benevolencia y generosidad para con los salesianos, y os deseo dones copiosos y una incansable y eficaz protección de María Santísima Auxiliadora a la numerosa Iglesia que peregrina en Polonia ya vuestra valiente y hermosa Patria.

¡Viva María! ¡Viva Polonia!

5.7. Hermanos difuntos

«Mantenemos vivo el recuerdo de todos los hermanos que reposan en la paz de Cristo. Han trabajado en nuestra Congregación, y muchos han sufrido hasta el martirio por amor al Señor... Su recuerdo es para nosotros un estímulo para continuar con fidelidad nuestra misión» (Constituciones, 66).

L. Aceto Igino (ILE), 74 años	* Camagna (Italia)	9-02-99
	Castel de'Britti (Italia)	1-11-24
	† La Spezia (Italia)	17-04-81
P. Arévalo José (ABA), 57 a.	* Buenos Aires (Argentina)	8-11-23
	Morón (Argentina)	31-01-45
	Córdoba (Argentina)	1-08-54
	† Buenos Aires (Argentina)	15-12-80
P. Bader Hans (GEM), 33 a.	* Untereg (Alemania)	6-01-48
	Ensdorf (Alemania)	15-08-67
	Benediktbeuern (Alemania)	29-06-78
	† Buxheim (Alemania)	3-03-81
P. Bellone Virgilio (ISU), 73 a.	* Costigliole (Italia)	6-12-07
	Foglizzo (Italia)	4-10-24
	Cuneo (Italia)	9-07-33
	† Turín (Italia)	26-03-81

P. Brambati Martino (ILE), 57 a.	* Fossarmato (Italia)	10-12-23
	Montodine (Italia)	16-08-41
	Monteortone (Italia)	29-06-53
	† Bolonia (Italia)	27-03-81
P. Brancalion Alfredo (IVO), 88 a.	* Villamarzana (Italia)	20-08-92
	Ivrea (Italia)	13-06-20
	Verona	27-02-26
	† Schio (Italia)	13-11-80
P. Cazzola Luigi (IAD), 75 a.	* Savona (Italia)	5-06-05
	Strada Casentino (Italia)	22-09-28
	Hong-Kong (China)	15-06-35
	† Macerata (Italia)	9-01-81
P. Chalonneau Marcel (FPA), 72 a.	* St. Aubin de Luigné (Francia)	29-01-09
	Binson (Francia)	13-09-35
	Angers (Francia)	8-10-39
	† Giel (Francia)	13-02-81
P. De Censi Ferruccio (ILE), 59 a.	* Berbenno (Italia)	29-03-22
	Montodine (Italia)	1-09-38
	Monteortone (Italia)	29-06-48
	† Arese (Italia)	13-04-81
P. Denault Napoléon (SUE), 71 a.	* Montreal (Canadá)	28-07-09
	Sonada (India)	8-12-43
	Shillong (India)	7-08-49
	† Montreal (Canadá)	26-12-80
P. Gais Otón (ABB), 77 a.	* Schramberg (Alemania)	23-10-03
	Ensdorf (Alemania)	15-08-27
	Ramos Mejía (Argentina)	22-12-34
	† Bariloche (Argentina)	20-04-81
P. Gallaverna Antonio (ILT), 63 a.	* Fossano (Italia)	5-11-17
	Varazze (Italia)	9-11-33
	Génova (Italia)	3-06-44
	† La Spezia (Italia)	21-03-81
P. Gallo Luigi (SUO), 78 a.	* Vinzaglio (Italia)	14-12-02
	Villa Moglia (Italia)	1-10-32
	Padua (Italia)	29-06-40
	† Bellflower (USA)	5-02-81
P. Grena Luis (ICE), 67 a.	* Ricaldone (Italia)	29-10-13
	Villa Moglia (Italia)	18-09-31
	Turín (Italia)	2-06-40
	† Turín (Italia)	11-03-81

P. Joyeusaz Marcello (ICE), 78 a.	*	St. Pierre (Italia)	31-12-03
		Ivrea (Italia)	4-10-21
		Casale Monferrato (Italia)	29-06-30
	†	Colle Don Bosco (Italia)	5-04-81
Fue inspector cinco años			
L. Lomazzi Massimo (RMG), 64 a.	*	Gravellona (Italia)	28-05-16
		Villa Moglia (Italia)	12-09-34
	†	Roma (Italia)	14-02-81
P. Lorenzo Abrahán (SCO), 77 a.	*	Aldeadávila (España)	10-06-04
		S. José del Valle (España)	13-09-23
		Sevilla (España)	27-12-32
	†	Ronda (España)	5-03-81
P. Lovato Vittorio (BCG), 87 a.	*	Schio (Italia)	15-06-93
		Turín (Italia)	1-08-12
		Turín (Italia)	20-07-24
	†	Guiratinga (Brasil)	7-11-80
L. Martín Antonio (SVA), 81 a.	*	Casas del Puerto (España)	18-01-90
		Madrid (España)	24-07-19
	†	Cabezo de Torres (España)	11-01-81
L. Melani Giuseppe (IME),	*	Nápoles (Italia)	17-08-21
		Portici (Italia)	21-08-44
	†	Nápoles (Italia)	15-02-81
P. Miotti Serafino (IME), 75 a.	*	Cassacco (Italia)	8-07-06
		Este (Italia)	18-09-26
		Turín (Italia)	7-07-35
	†	Nápoles (Italia)	2-03-81
P. Murray Michael (FIL), 81 a.	*	Abbeyside (Irlanda)	26-11-99
		Oxford (Gran Bretaña)	16-09-22
		Cape Town (Africa del Sur)	16-12-28
	†	Port Law (Irlanda)	14-01-81
P. Pairel Albert (FLY), 79 a.	*	Cornillé (Francia)	25-11-01
		Château d'Aix (Francia)	29-09-21
		Cartago (Túnez)	2-02-30
	†	La Crau (Francia)	6-03-81
P. Pellegrino Pietro (SUE), 91 a.	*	Chiusa Pesio (Italia)	18-11-89
		New Rochelle (USA)	29-08-25
		Nueva York (USA)	7-06-30
	†	Nueva York (USA)	21-12-80

P. PERRO PIERRE (FPA), 67 a.	*	Guinggamp (Francia)	13-06-13
		Binson (Francia)	22-09-31
		St. Brieuç (Francia)	6-04-42
	†	Grèntheville (Francia)	21-02-81
P. Pian João (BCG), 82 a.	*	Chiopris (Italia)	20-04-98
		Ivrea (Italia)	1-02-21
		Turín (Italia)	10-07-27
	†	Campo Grande (Brasil)	15-10-80
L. Romero Vicente (ACO), 72 a.	*	La Rioja (Argentina)	5-01-09
		Bernal (Argentina)	29-01-27
	†	Mendoza (Argentina)	12-12-80
P. Ruggeri Antonio (PAR), 78 a.	*	Trecastagni (Italia)	12-02-03
		San Gregorio (Italia)	1-05-19
		Catania (Italia)	27-01-29
	†	Asunción (Paraguay)	24-03-81
P. Schneidberger Martin (GEM), 75 a.	*	Operpriel (Alemania)	26-10-05
		Ensdorf (Alemania)	15-08-29
		Benediktbeuern (Alemania)	4-07-37
	†	Bamberg (Alemania)	9-02-81
P. Semela Josef (CEP), 78 a.	*	Luhacovice (Checoslovaquia)	25-09-02
		Arequipa (Perú)	24-01-29
		Lima (Perú)	15-08-37
	†	Senohrad (Checoslovaquia)	18-02-81
L. Timmermans Wim (OLA), 65 a.	*	Amersfoort (Holanda)	8-03-14
		Ugchelen (Holanda)	16-08-43
	†	Hooch Soeren (Holanda)	20-02-81
P. Tomanik Maurilio (BSP), 81 a.	*	Jundiaí (Brasil)	7-05-90
		Lavrinhas (Brasil)	28-01-22
		Turín (Italia)	6-07-30
	†	Americana (Brasil)	2-04-81
P. Vallero Domingos (BCG), 64 a.	*	Foglizzo (Italia)	26-07-16
		Cuyabá (Brasil)	29-01-35
		São Paulo (Brasil)	8-12-44
	†	Alto Araguaia (Brasil)	24-05-80
P. Wojcicki Simon (CIL), 75 a.	*	Lysobyki (Polonia)	28-10-05
		Kleczka Dolna (Polonia)	12-08-24
		Turín (Italia)	8-07-34
	†	Santiago de Chile	6-02-81

P. Willmuth Adolf (GEK), 76 a.	*	Alt-Forweiler (Alemania)	15-09-04
		Ensdorf (Alemania)	15-08-27
		Benediktbeurne (Alemania)	7-07-35
	†	Fulda-Sannerz (Alemania)	23-02-81
L. Zodo Fulvio (MOR), 69 a.	*	Campagnola (Italia)	31-03-12
		Cremisan (Israel)	6-11-31
	†	El Cairo (Egipto)	16-03-81

